

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos id proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saa-vendra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

El atentado del 6 de Junio sigue siendo el tema favorito de la mayor parte de los periódicos franceses y de algunos otros de los demás países de Europa. Las fiestas y demostraciones, según ellos, continúan en todo su auge, y parece que, no satisfechos los tribunales de Francia con la confesión prestada por el criminal, han averiguado por medio de otras diligencias judiciales que el regicida vive en París hace más de dos años. Tengamos en cuenta, por lo que pueda convenir en su día, que el proceso marcha con lentitud. Más rápida a la verdad ha sido la estancia del Czar en París. A la hora en que nuestros lectores recorran su vista por estas líneas, y tal vez a la en que las estamos escribiendo, el Emperador Alejandro se hallará ya en Rusia descansando de la agitación con que ha vivido a consecuencia de las atenciones cortesanas de que ha sido objeto, del sobresalto que ha tenido, de las aclamaciones en su favor de Polonia ha escuchado, y de las conferencias que habrá celebrado con Napoleón sobre el porvenir y la suerte de Europa.

Descanse enhorabuena el Czar si de sus entrevistas políticas con el Soberano del vecino Imperio ha salido la solución de las graves cuestiones que tienen en completa alarma y viva inquietud al Continente. Pero ¿habrá producido tan feliz resultado la sesión que con ese objeto habrán tenido en París Alejandro y Napoleón? ¿Ha podido siquiera producirlo? Varias veces hemos indicado lo infructuosa que para la paz europea habían de ser las reuniones de las testas coronadas en la capital de la nación vecina. Hoy damos por reproducido cuanto hemos consignado en revistas anteriores, y aducimos en confirmación de nuestros juicios un indicio poderoso, una prueba, aunque indirecta, irrecusable. Héla aquí: «El Diario de los Debates», periódico francés que recibe las inspiraciones de las Tullerías, especialmente en lo que dice relación a los asuntos exteriores, ha publicado un artículo, en el que trata de demostrar, que así como las principales Potencias de Europa han estado de acuerdo sobre la necesidad de que el Luxemburgo deje de ser una fortaleza federal germanica, deben hallarse conformes también en que todas las fortalezas de carácter federal que se establecieron en Alemania con el fin de contener a Francia, sean guarnecidas por tropas indígenas solamente, y que por tanto Landau, Maguncia, Rastadt y Ulm deben, como el Luxemburgo, declararse neutrales, y pertenecer a la primera plaza a Baviera, Maguncia al gran ducado de Hesse, Rastadt al reino de Baden, y Ulm al de Wurtemberg.

¿Por qué razón debe hacerse extensiva a las anteriores fortalezas la resolución de la conferencia de Londres? También lo dice el Diario de los Debates, porque los mencionados países no han entrado en la Alemania del Norte presididos por Prusia, y porque el hallarse ocupadas las plazas consabidas por las tropas prusianas, sería una violación del derecho internacional y una amenaza constante para Francia; amenaza y violación que, según el periódico imperialista, no puede consentir el vecino imperio, toda vez que equivaldrían a dar a Prusia el carácter de representante del imperio alemán y a convertir la organización germanica de defensiva en ofensiva contra lo expresamente estipulado en los tratados de 1815.

Esta reminiscencia nos hace mucha gracia; el periódico que se inspira en las Tullerías debía haber ido con esa insiniva por la conculcación de la obra de 1815 a su imperial patrono y a sus amigos diplomáticos los señores Lavalette y Moustier, quienes repetidamente han protestado de palabra y por escrito, y repetidamente también demostrado con su conducta, que Francia no salía perjudicada por la destrucción del derecho internacional creado a la raíz de la derrota del capitán del siglo. ¿Quiere acaso el diario francés la ley del embudo? El que sea equilibrista, debe proceder como Thiers, y querer la conservación de los mencionados tratados, en toda su extensión, y no en la favorable solamente.

Lo que de todo esto se desprende es, que a pesar de las conferencias de Alejandro y Napoleón, a las que, a no dudarlo, habrá acudido también el Rey Guillermo, no ha resultado más que la explosión de pretensiones mal reprimidas hasta ahora, y que no habiendo encontrado acogida en el ánimo de quien debía concederlas, han estallado indirectamente. ¡Buen precedente para que el tratado de Londres se cumpla y la paz no se altere!

Hé aquí en lo que han venido a parar todos los augurios de parte de la imprenta periódica extranjera y española sobre las consecuencias políticas de la Exposición de París. El artículo del Diario de los Debates, como nuestros lectores comprenderán, es sumamente grave; mucho

más si se tiene en cuenta que otros periódicos franceses aseguran que no habrá paz estable en Europa mientras un Estado neutral no se interponga entre las fronteras de Francia y Prusia.

Tan graves como los asertos de los diarios anteriormente citados son las noticias que desde Constantinopla dirigen al Estandar: «Hemos recibido de Constantinopla, dice este periódico, noticias de mucha gravedad: ha sido suspendida la publicación de los periódicos y se han hecho numerosas prisiones. Entre las personas arrestadas se citan el general de división Hussellu-Pachá y el comandante de la gendarmería Mustapha-Pachá.

El Gran Visir Ali-Pachá tiene la casa por cárcel, y los demás ministros no salen sino escoltados por las tropas.

«La efervescencia mas grande reina en la población. ¿Es esto una cosa de poca importancia, ó es el preludio de una revolución radical? El tiempo nos sacará de dudas.

«Por otra parte, se nos dice que los musulmanes del interior de la Turquía asiática han dirigido peticiones a los representantes de las Potencias europeas reclamando protección contra los agentes de la Puerta. Muchas de estas suplicas, redactadas en árabe elegante, reúnen mas de tres mil firmas.

«Tales peticiones revelan que los musulmanes no encuentran apoyo en ninguna parte, mientras que los cristianos establecidos en el Imperio otomano hallan siempre dispuestos en su ayuda, sea al Patriarca de Constantinopla, sea a los embajadores respectivos de las Potencias occidentales.»

Estas noticias nos llaman sobre manera la atención, porque son ya atrasadas y porque ningún periódico extranjero de esos que tienen prurito en anunciar novedades con la mayor antelación posible, no han dado ni confirmado las precedentes. Nos estraña también que el telegrafo, frecuentemente tan locuaz haya guardado silencio sobre los acontecimientos que a el Estandar participan desde la capital del Imperio turco. Si son ciertas las noticias, en Constantinopla se estaba preparando una vasta conjuración para el momento sin duda en que el Sultan abandonara su Imperio. ¿Por quién y con qué fines? El tiempo lo dirá.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 10 (a las seis de la tarde).—El marqués de Moustier, ministro de Negocios extranjeros, ha sido condecorado con la gran cruz de la Legión de Honor.

El Emperador Alejandro y sus hijos volverán mañana a Rusia, después de haber visitado a Fontainebleau.

Florenia, 10.—La comisión encargada del proyecto de ley de liquidación de los bienes eclesiásticos formulará un contra proyecto.

Pesth, 10.—Con motivo de su coronación como Rey de Hungría, el Emperador Francisco José ha proclamado una amnistía general. Todos los emigrados podrán volver a su patria.

Paris, 11.—Se sabe que el virey de Egipto salió ayer de Alejandría para trasladarse a esta capital.

Pesth, 10.—Como consecuencia del decreto publicado por el Emperador al tiempo de su coronación como Rey de Hungría, concediendo una amnistía general por delitos políticos y de lesa majestad, han regresado ya a sus hogares muchos de los emigrados húngaros que se hallaban fuera del país.

Paris, 11.—La cotización oficial de la Bolsa de hoy es la siguiente:

3 por 100 interior, 54 1/2.
Diferido español, 53 5/4.
Amortizable, 00 0/0.
3 por 100 francés, 70-35.
4 1/2 francés, 98 60.
Consolidados ingleses, de 94 1/2 a 5/8.

Continúan en Roma con grande actividad los preparativos para la doble fiesta del Centenario y de la canonización. Por todas partes circulan los arquitectos, los pintores, los escultores, los decoradores, los tapiceros y los carpinteros. Se calcula que el precio de las velas de cera que se empleará sin contar las ofrendas de los extranjeros, ascenderá a 100,000 francos. Alrededor de la estatua del Príncipe de los Apóstoles, revestido con un magnífico traje pontificio, brillarán, durante ocho días, veinte hachones ornados con pinturas de extraordinario mérito.

Se anuncia la visita del gran Sultan a Roma, antes o después de su viaje a la exposición de París. Su objeto será tratar inmediatamente con Su Santidad importantes cuestiones, relativas a los súbditos cristianos en aquel imperio, que no han podido resolverse por intermedio.

Para el 20 de Junio son esperados en París los Reyes de Suecia y Holanda. También irá el gran duque de Sajonia-Coburgo-Gotha.

La Reina Pia de Portugal, ahijada de Pío IX, se dirigirá a mediados de Junio a la capital del mun-

do católico. Se cree que la hija de Víctor Manuel lleva una comisión de su padre cerca de Pío IX.

El día 30 del corriente es el señalado para la salida del Rey de Portugal, quien acompañado de su hermano D. Augusto, se embarcará en Lisboa con dirección a Génova. Después de permanecer algunos días en Florencia marcharán todos a París. Mas tarde los Reyes de Portugal visitarán la Inglaterra.

Podemos anunciar que la Exposición universal de París, que según los primeros decretos debía terminarse en Octubre, se prolongará hasta fines del corriente año.

Se ha dicho que el autor del atentado contra el Emperador de Rusia ha sufrido una amputación en la mano, pero no es cierto. Aunque sufre bastante con la herida (pues los cascotes del arma han abondado profundamente las carnes del pulgar), no se ha creído necesario hasta ahora hacerle ninguna operación.

Bereyowski conserva la actitud que tomó después de los primeros interrogatorios. No se exalta, ni con gestos ni con palabras: permanece imperturbable, respondiendo sin embarazo a cuantas preguntas se le dirigen: lejos de arrepentirse, continúa fría y tenazmente poseído de los mismos sentimientos que le impulsaron a cometer el crimen.

Hasta el presente nada revela que su conducta anterior haya sido mala.

Poco comunicativo, casi huraño, no tiene relaciones, ni camaradas, ni amigos: no habla, ni frecuenta las tabernas, ni los bailes públicos, ni tiene deudas.

Toda su parentela se reduce a su padre, profesor de piano en Rusia, sin domicilio fijo, y a su hermano que vive con él.

Con el título de El Papa ante un Congreso europeo, un periódico alemán reproduce las siguientes ingeniosas líneas que ya se publicaron en la época a que se refieren:

«Napoleón.—Francia.—Ecce homo! ¿Quid vobis videtur?

Inglaterra.—Tolle, tolle: crucifige eum.

Suecia.—Tu dixisti: reus est mortis.

Austria.—¿Quid mali fecit?

Prusia.—Nullum inveni in eo causam.

Gerdena.—Nos legem habemus, et secundum legem debet mori.

España.—Innocens ego sum a sanguine justorum.

Portugal.—¿Ad quid perditio hec?

Rusia.—¿Quid ad nos? tu videris.

Napoles.—Et si omnes scandalizati fuerint in te ego nunquam scandalizabor.

El Emperador Napoleón.—Ave Rabbi—spiritus quidem promptus est, caro autem infirma; expedit ut unus moriatur pro populo.

La Emperatriz.—Nihil tibi, et justo illi, multa enim passa sum per visum propter eum.

El pueblo católico.—Vie homini illi per quem tradetur.

Todos los Monarcas.—Vere dolores nostros ipse tulit, et peccata nostra ipse portavit.

Los Obispos y Sacerdotes.—Forti animo esto; in proximo enim est ut a Deo curesis.

El Papa.—Sedete hic, donec vadam et orem. Post tres dies resurgam: et beatus qui non fuerit scandalizatus in me.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 12 DE JUNIO DE 1867.

POLÍTICA AL USO DE LOS UNIONISTAS.

Hace algún tiempo que El Diario Español ha emprendido la tarea, un poco difícil y no menos impropia, de apurarnos la paciencia con venenosos artículos donde la hipocresía y la calumnia riñen por cuál de ellas ha de imperar, imitando en esto sin duda el astuto compadrazgo entre O'Donnell y Espartero durante aquellos dos años inolvidables. Mas todo el veneno de El Diario Español, toda la ferocidad que le causa su hambre insufrible, toda su desesperación, hija natural de su alejamiento del poder, no son parte a hacernos salir de nuestras casillas y a trocar en indignación la lástima que nos inspiran esos pobres cesantes, humildes peticionarios a veces, rabiosos exigentes otras.

Anoche mismo escribe uno de sus acostumbrados artículos titulado Política al uso de los católicos nuevos, donde desahoga su bilis contra nosotros como si estuviéramos a punto de quitarle toda esperanza de mando, ó lo que es igual, como si dispusiéramos ya de las coberturas para tapar indefinidamente las ollas del presupuesto vicalvarista.

Por si esta aprensión le quita el sueño y le hace ver visiones, bueno será advertirle de que continuamos en este punto tan inofensivos y tan poco temibles como de costumbre. Aleje, pues, esas terribles pesadillas que le agobian, esos delirios espantosos que a tan mal traer le traen, esos fantasmas crueles que no le dejan a sol ni a sombra, y procure serenar el ánimo, que estos malos ratos suelen originar ataques cerebrales de funestísimas consecuencias, y no está España para perder cerebros unionistas, de donde han

brotado ideas y planes tan fecundos como el programa de Manzanares, la guerra de Santo Domingo y el banco inglés.

Pero vamos a cuentas y hablemos con formalidad. ¿Por qué nos tiene tal ojeriza El Diario Español? ¿Que daño le hemos hecho, pobres de nosotros? ¿Hemos conspirado alguna vez juntos para dejarle en la estacada y mandarle fusilar en seguida? ¿Le hemos abrazado nunca en señal de reconciliación; hemos compartido el poder durante algún tiempo y participado de su ardor populachero y milicianesco para disolver al punto la benemérita a metrallazos y arrojarle después de nuestro lado como un estorbo importuno? ¿Le hemos jurado fidelidad una y mil veces, hános el favorecido con títulos, honores y entorchados, para sublevarnos luego a la menor excusa, como traidores y malos caballeros? ¿Hémole dado en ocasión alguna palabra de honor de que nada debía temer de nuestra lealtad, nos ha estrechado el la mano en señal de hidalga confianza y completa seguridad en nuestra palabra, y hemos ido al punto a desvenar el deshonrado acero en contra de quien tenía en tanto nuestra nobleza? ¿Y nos quiere mal El Diario Español? ¿Por qué? ¿Somos nosotros de esos hipócritas y descreídos que hoy visten el uniforme de miliciano y mañana llevan el cirio de San Pascual; que hoy tratan de unirse a los progresistas para derrocar al Gobierno constituido y mañana ametrallan a los progresistas en las calles porque siguen el ejemplo de sus cofrades de circunstancias? ¿Hemos militado tal vez en las filas de D. Carlos y somos hoy generales de dona Isabel II? ¿Hemos sido quizás serviles palaciegos hoy, autores mañana de artículos como Misterios y Mediteos y de últimas horas en La Correspondencia de España? ¿Qué serie de crímenes hemos cometido nosotros para que nos aborrezca El Diario Español? ¿Qué perjuicios hemos causado a la patria? ¿Hemos gastado siquiera diez y siete mil millones, entre otras cosas, para comprar hombres con qué llenar las embajadas y los ministerios? ¿Hemos consentido que se pusiera en ridículo a los Obispos y al mismo Pontífice romano: hemos proclamado el Catolicismo en el banco azul y la impiedad en el salón de conferencias? ¿Nos hemos hecho ricos en el poder? Díganos, por Dios, El Diario Español en qué funda su odio hacia nosotros; descubra nuestras infamias para justificar sus aborrecimientos y para que el país nos rechace como a infestados.

¡Ah! si El Diario Español pudiera decirnos todas estas cosas, si no tuviera que recurrir a épocas de este mismo siglo durante las cuales desbordadas y sin freno las pasiones liberales llevaron tras sí a todo género de personas, altas y bajas, de este ó del otro estado, ¿con qué fruición nos arrojaría al rostro cuanto malo supiera de nuestra política para desautorizarnos a los ojos de la patria y hacerla ver que la ambición solo era nuestro guía y el engaño, la farsa, la mentira nuestro único medio para subir!

Pero ya que no otra cosa, díganos por lo menos El Diario Español que nosotros pretendemos alucinar a las masas populares haciéndoles creer que liberal y católico son términos contradictorios. ¡Ciertamente que somos muy bribones los picares oscurantistas! Nuestro oficio ya se sabe, está reducido a vestir el ropaje negro para engatusar a las masas excomulgándolas con voz cóncava y estentórea si no huyen de los liberales y no los temen hasta el punto de fumigar las habitaciones que hayan ocupado. ¡En verdad que somos muy bribones los oscurantistas! ¿Y qué pronto nos ha conocido El Diario Español! De hoy en más de nada nos servirá escudarnos con la Enciclica de Su Santidad para decir que el liberalismo y la llamada civilización moderna son incompatibles con el Catolicismo. No hay tal: al Diario Español le consta que liberal y católico no se excluyen; que nosotros hemos inventado esta exclusión para alucinar a las desdichadas masas del pueblo. La Iglesia no ha querido decir lo que ha dicho, ni ha condenado el liberalismo por ser liberalismo, sino porque... no: El Diario Español no dice por qué; bástale afirmar que las doctrinas liberales, por serlo únicamente, no son anti-católicas ni heréticas. Díeramos algo de bueno, como el título de conde de Lucena, si lo tuviéramos, por saber que adiciones necesitan las doctrinas liberales para ser anti-católicas, ya que no lo son por ser liberales únicamente. Hasta ahora habíamos creído que en la Enciclica se declaraba inconciliable el Pontificado con el liberalismo, por ser liberalismo únicamente; pero como El Diario Español dice lo contrario, tememos equivocarnos; lo cual no sería pasmoso, porque nosotros, infelices retrógrados, somos como aquel personaje de la comedia de Moliere, que creía que el corazón estaba a la izquierda, y El Diario Español, más despierto y más avanzado que nosotros, se asemeja al médico según el cual el corazón estaba a la derecha, por-

que los modernos lo habían arreglado así. ¿Será tal vez que los modernos, y El Diario Español entre ellos, han arreglado también la Enciclica de otra manera? De todo son capaces, cuando son capaces de lanzar amenazas como la que se encierra en estas palabras con que termina El Diario Español su artículo de anoche:

«Si seguís condenando la libertad como contraria absolutamente a las doctrinas de la Iglesia; si queréis borrar de la historia los últimos diez y ocho siglos; si continuáis estableciendo la incompatibilidad entre las libertades de los pueblos y el Catolicismo, temed desde ahora no llegue un día en que sea preciso elegir, y en que los que quieran seguir a todo trance liberales arrojen sobre vosotros la culpa si no pueden seguir también católicos a todo trance.»

A tan vergonzosa amenaza, sólo debemos contestar con muy pocas pero formales palabras. La libertad no es, ni ha sido, ni puede ser contraria a la Iglesia; las libertades de los pueblos no son incompatibles con el Catolicismo. Pero liberal (de liberalismo) y católico son contrarios e incompatibles. Nosotros no, sino la Iglesia, dá a elegir al Diario Español, y con él a todos los liberales, entre lo uno y lo otro. Si El Diario Español continúa siendo liberal a todo trance, en virtud de su elección, no eche la culpa a nadie; tiémpole lo han dado y le dan para elegir: si elige lo peor, suya no más será la responsabilidad de la elección. Pero ¿a qué nos cansamos en tomar por lo serio las frases de El Diario Español si hace ya tanto tiempo que este periódico ha elegido su campo?

VALENTIN GOMEZ.

Ayer defendió su enmienda a la reforma del reglamento el Sr. Selgas, de cuyo ingenio esperábamos todos un discurso bellísimo, por más que el Sr. Selgas no fuera hasta ayer conocido como orador. Nuestras esperanzas no salieron fallidas: el Sr. Selgas demostró que no es solamente un escritor originalísimo y notable sino un orador fácil, correcto y elegante.

Prolijo sería enumerar uno por uno todos los rasgos brillantes ó agudos con que salpicó su peroración el diputado por Almería. Para enumerarlos era preciso repetir aquí todo su discurso y publicamos su extracto en el lugar correspondiente. Léanlo nuestros suscritores con verdadero interés, saboreen todas las bellezas que encierra, y comprenderán cómo para el talento especial del Sr. Selgas pierdan las cuestiones su dificultad; cómo llega este distinguido escritor hasta la solución de los más graves problemas sin tropezar con obstáculo alguno, privilegio de los hombres singularmente favorecidos por el cielo.

Reciba el Sr. Selgas nuestro sincero y cordial parabien.

El señor presidente del Consejo, en el Senado, y el señor ministro de la Gobernación en el Congreso, manifestaron ayer que el día 9 se levantó una partida de nueve hombres en la provincia de Tarragona, y otra de 21 en Molins de Rey, que cortaron el telégrafo de Madrid a Barcelona.

Una y otra partida han desaparecido sin necesidad de intervenir la fuerza del ejército, y después de prender seis sublevados y haberse presentado a las autoridades otros varios, reina ahora completa tranquilidad en Cataluña.

El señor ministro de Hacienda presentó ayer al Congreso el siguiente proyecto de ley sobre conversión en deuda consolidada de las llamadas amortizables y diferidas de 1851:

«Artículo 1.º Se emitirá Deuda consolidada exterior al 3 por 100 en cantidad bastante para que, al tipo de 40 por 100 de su valor nominal, pueda ser canjeada:

1.º Por el 48 por 100 del valor nominal de los títulos en circulación de Deuda amortizable de primera clase y de la diferida de 1851.

2.º Por el 52 por 100 del valor nominal de los títulos en circulación de Deuda amortizable de segunda clase exterior.

Y 3.º Por el 25 por 100 del valor nominal de los títulos en circulación de Deuda amortizable de segunda clase interior.

Para que la conversión tenga efecto, los acreedores habrán de recibir en Deuda consolidada exterior al 3 por 100, 200 ps. fs. nominales por cada 100 ps. valor nominal, en títulos de Deuda amortizable de primera clase, ó de la diferida de 1851, y 150 ps. por cada 100 ps. del valor nominal a que asciendan los títulos de Deuda amortizable de segunda clase exterior é interior, pagando en metálico, a los cambios establecidos para la Deuda exterior, el exceso ó diferencia que resulte entre el valor efectivo a 40 por 100 de la que reciben, y el que tengan a los tipos respectivamente fijados de 48, 52 y 25 por 100 los títulos que han de ser convertidos.

Los acreedores podrán recibir, a su elección, títulos al portador ó inscripciones de la Deuda consolidada.

Art. 2.º No podrá anunciarse ni llevarse á cabo la conversión de las Deudas amortizables sin que como prueba de la conformidad de los acreedores se alcen y desaparezcan previamente las restricciones que hoy existen en la Bolsa de París para la cotización de valores españoles. Si esto no hubiese tenido efecto un mes después de publicada la presente ley, se considerarán nulas las disposiciones de la misma, excepto en la parte que se refiere á la Deuda diferida de 1851.

Art. 3.º Los acreedores que presenten sus títulos á la conversión dentro del plazo de 30 días, contados desde el en que se anuncie quedar abiertos, recibirán los títulos de Deuda consolidada exterior con interés desde 1.º de Enero de 1867, ó sea con el cupón vencido en 30 de Junio de este año. Los que presenten sus títulos después de transcurrido dicho plazo y antes del 31 de Diciembre venidero, en cuyo día quedará definitivamente cerrada la conversión, recibirán los títulos con interés solamente desde 1.º de Julio del año actual. La presentación, pago y canje tendrá efecto en las plazas de París, Londres y Amsterdam. Sin embargo, los tenedores de Deuda amortizable interior de primera y segunda clase, que prefieren realizarla directamente en Madrid, podrán hacerlo en las oficinas de la Deuda pública, recibiendo, al mismo cambio y con iguales condiciones que si fuese exterior, títulos de la Deuda consolidada interior al 5 por 100. Además de la parte que según lo dispuesto en el art. 1.º deben satisfacer á metalico los acreedores que se presenten á la conversión, pagarán también en efectivo, al cambio de 40 por 100, el resto ó diferencia que sea indispensable para completar el valor de un título de Deuda consolidada.

Art. 4.º El Gobierno podrá contratar con sociedades ó casas de banca extranjeras, que ofrezcan garantías bastantes, la realización de todas las operaciones de conversión á que se refieren los precedentes artículos, ó bien llevarlas á cabo directamente por medio de las comisiones de Hacienda en el extranjero.

Art. 5.º Desde 1.º de Julio próximo se suspenderán las subastas mensuales de Deudas amortizables. Si el 31 de Diciembre siguiente no hubiesen sido presentados á convertir, con sujeción á la presente ley, todos los títulos de Deudas amortizables existentes hoy en circulación, se continuarán las subastas desde el mes de Enero de 1868, destinándose para ellas la cantidad que corresponda en proporción exacta á la que ahora guarda la de 18 millones de reales al año, comprendida en presupuestos para este servicio, con el importe total de las mismas Deudas existentes en circulación.

Art. 6.º Los créditos contra el Estado, que, con arreglo á la ley de 1.º de Agosto de 1851, deban ser satisfechos en Deudas amortizables y se liquiden después de la presente, se pagarán en Deuda consolidada al 3 por 100, según el cambio medio que hubiere tenido en la Bolsa de Madrid durante el trimestre que preceda á la fecha de la aprobación de la liquidación, en esta forma: 30 por 100 del crédito reconocido y liquidado, si correspondiera ser satisfecho en Deuda amortizable de primera clase, y 15 por 100 si hubiere de serlo en amortizable de segunda clase.

Art. 7.º De las sumas que el Tesoro reciba en efectivo, por consecuencia de la conversión dispuesta en el art. 1.º de esta ley, se destinaron 94 millones de francos, ó sean 357.200.000 rs., á disminuir la Deuda flotante á que han dado origen los déficits de presupuestos en la parte á que alcanzan, y el resto constituirá un fondo especial en las cajas mismas del Tesoro, destinado á auxiliar á las compañías de ferro-carriles en la forma que determine la ley, cuyo proyecto presentará el Gobierno á las Cortes dentro precisamente del primer mes de la próxima legislatura.

Art. 8.º El ministro de Hacienda adoptará las disposiciones oportunas para la ejecución de la presente ley.

Madrid, 10 de Junio de 1867.—El ministro de Hacienda, Manuel García Barzaudallana.

Del *Diario de Barcelona* de ayer tomamos las siguientes líneas:

Por segunda vez se ha visto reunido en el histórico coro de nuestra catedral un gran número de Principes de la Iglesia.

A la hora anunciada acudieron á la sala capitular, y precedidos del macero, de los jóvenes seminaristas, de los Beneficiados y del Cabildo catedral entre cuyos individuos iban interpolados los señores Capitulares de otras diócesis que acompañan á sus respectivos Prelados, se dirigieron al templo, donde les estaba aguardando S. E. I. el señor Obispo de esta diócesis. Veinticuatro sillones del coro en cuyos respaldos se ven todavía los escudos de armas de los caballeros del Toison de Oro, que en 1528 celebraron allí el primer capítulo de la orden, fueron ocupados por el señor Cardenal y señores Arzobispos y Obispos. Se expuso el Santísimo Sacramento, y empezó la Misa de pontifical.

Imposible es describir el efecto que producía el gran número de voces que, divididas en dos coros, con solo acompañamiento de órgano, fagotes y bajos, cantaron con notable maestría bajo la acertada dirección del maestro de capilla de la santa Iglesia, D. José Marraco (hijo), la preciosa Misa, que casi podríamos llamar clásica, del maestro Trias. La religiosidad y precisión musical del canto, unido á la belleza arquitectónica de nuestra catedral, al majestuoso efecto que producía el coro con un número tan notable de Prelados y grave sonido de la gran campana *Tomas* que se echaba á vuelo para anunciar la reserva del Santísimo Sacramento, causaban emociones tales, que es difícil hacerlas apreciar debidamente á quien no las haya sentido al presenciar una ceremonia tan imponente como la de ayer.

Nuestro Excmo. é Ilmo. señor Obispo dió la bendición solemne en la Misa que celebró de pontifical. Concluida esta, se cantaron las letanías mayores, el Emmo. Sr. Arzobispo de Sevilla dió con gran solemnidad la bendición á la muchedumbre, y el muy ilustre Sr. Dean se dirigió al pueblo, y dijo que S. Emma, concedía cien días de indulgencia á todos los fieles que habían asistido á la función, y les pedía que además de rogar á Dios por Su Santidad el Papa IX, por S. M. la Reina doña Isabel II y por la paz y unión de todo el pueblo cristiano, rogasen también para que concedie-

se á los Prelados allí reunidos un feliz viaje á la capital del orbe católico.

Terminada esta ceremonia, regresaron á la sala capitular por el mismo orden con que habían salido. En dicha sala, el Emmo. señor Cardenal, en nombre de los demás compañeros en el episcopado, dió las gracias al Obispo, Cabildo y pueblo de Barcelona por las muestras de especial deferencia que habían sido objeto, á lo que contestó con muy halagüeñas frases el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis. Después regresaron á sus respectivos alojamientos.

La concurrencia que ocupaba las naves de la catedral, los espaciosos claustros, los alrededores de la santa iglesia, y el patio y escaleras del palacio episcopal, era inmensa, y el deseo de besar el pastoral anillo á los ilustrísimos viajeros rayaba en tenacidad, de suerte que los ilustrísimos Prelados apenas podían dar un paso, especialmente nuestro paisano el ilustrísimo ser Luch, que recibió una verdadera ovación. Todos los Arzobispos y Obispos lo propio que el señor Cardenal, manifestaron hallarse altamente satisfechos de tantas pruebas de aprecio, y sobre todo de la solemnisma función que acababa de celebrarse. Por la noche el ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis, obsequió en su palacio á sus colegas, con asistencia de las principales autoridades militares, civiles y de marina, con un exquisito refresco servido por la acreditada confitería de la Palma.

Hoy, á las cuatro de la tarde deben reunirse todos los Prelados en la iglesia parroquial de Santa María del Mar, donde se cantará una Salve y otras preces, dirigiéndose procesionalmente por la calle Ancha á la Puerta de la Paz, donde tomarán los botes que los conducirán al vapor *San Quintín* que, según dicen, se halla alhajado debidamente para el viaje de S. E. II.

Los documentos comunicados al Parlamento británico contienen un dato que concierne á España. Cuando Italia fué admitida á formar parte de la Conferencia de Londres, España pidió también que se le admitiera, pero fué desechada su petición.

El lunes al mediodía llegó á Cádiz el Sr. Lavina, capitán general de Extremadura.

Con el objeto de facilitar el establecimiento de estaciones telegráficas por cuenta de las diputaciones municipales y particulares se ha ampliado la instrucción de 22 de Octubre último que regía sobre la materia.

El gobernador de Fernandó Pío y sus dependencias participan en 29 de Abril último que no ocurre novedad en la colonia, y que su estado sanitario es satisfactorio.

Se confirman las noticias que hemos dado sobre el viaje de S. M. á Roma y París.

La *Epoca* dice que el viaje se emprenderá á mediados de Julio, y después que las Cortes hayan terminado sus tareas.

En los primeros días del mes próximo la Corte se trasladará á San Ildefonso, donde permanecerá S. M. el Rey con el Príncipe y las infantas hasta el regreso de S. M. la Reina y de la Infanta doña Isabel.

En Setiembre S. M. el Rey y el Príncipe de Asturias irán á tomar los baños de mar y después á visitar la Exposición.

Parece que aun no se sabe positivamente si las atenciones del Estado permitirán á S. M. hacer su viaje á Roma antes del Centenario de San Pedro, que, como nuestros lectores saben, tiene lugar á fines de Junio. De todos modos, la visita á la capital del mundo católico precederá á la que S. M. hará después á la Exposición universal de París.

Es probable que S. M. se embarque en Barcelona, para lo cual se reunirá allí la escuadra del Mediterráneo. El viaje desde Barcelona á Civita-Vecchia es de dos días.

Está en la imprenta ya, y de un día á otro aparecerá en la *Gaceta* el convenio disminuyendo los días festivos.

Las fiestas que quedan son: Circuncisión, Epifanía, Purificación, Anunciación, Ascension, Corpus Christi, San Pedro, Santiago, Asunción, Todos Santos, Concepción, Natividad, patrono principal de cada diócesis, patrono principal de cada pueblo.

Ayer tarde se fijó de orden del señor gobernador en la tablilla de la Bolsa el siguiente aviso oficial:

«La paz y el orden público se hallan completamente asegurados en toda la monarquía, y de ello abriga la más completa seguridad por las noticias satisfactorias que con relación á dicho asunto he recibido en la mañana de este día al tomar posesión del gobierno de esta provincia, con que su majestad la Reina (Q. D. G.) se ha dignado honrarme.

Y tengo el gusto de hacer pública esta manifestación para conocimiento del sensato vecindario de esta corte.—Madrid 11 de Junio de 1867.—Carlos de Fonseca.»

Asegúrese que para el mes de Julio podrán recibir despachos telegráficos de Cuba, puesto que para entonces estará ya colocado el cable que ha de unir á aquella isla con el continente americano.

Por Reales órdenes de 5 del corriente se ha dispuesto que el tercer regimiento de artillería de á pie, de guarnición en el distrito de Castilla la Nueva, pase en igual concepto al de Aragón; el de fantería de Zamora, del distrito de Cataluña al de Valencia; el de Guadalajara, del de Castilla la Vieja al de Galicia; el de Navarra, del de Aragón al de Cataluña; el de Mallorca, del de Valencia al de Castilla la Nueva; el de Isabel II, del de Castilla la Nueva al de Castilla la Vieja; y el del Rey, del de Galicia al de Castilla la Nueva.

Ha salido para Roma el muy reverendo Patriarca de las Indias. Allí esperará la llegada de S. M.

Se dice que el Sr. Cánovas, que consumará el tercer turno contra el proyecto de reforma de reglamento del Congreso, aprovechará esta ocasión, por ser su último discurso en la presente legislatura,

para hacer algunas aclaraciones políticas de cierta significación.

Dícese que S. M. habitará en París el palacio de la Reina madre, situado en los Campos Eliseos.

Dice un periódico: «La sociedad catalana que de tres á cuatro años á esta parte venía con gran perseverancia impulsando el planteamiento del crédito territorial ha entrado en arreglos con la gran compañía representada por el Sr. Freyre.

Aunque la sociedad catalana sostenía el sistema regional, se ha conformado últimamente con la idea del Banco único, á fin de no ser obstáculo á la pronta realización de una idea, de que tantos beneficios espera justamente la propiedad rural y urbana.»

Hoy apoyará el Sr. Gisbert su interpelación sobre prisiones de algunos diputados.

El conde de San Luis de quien ayer se decía que probablemente por motivos de salud tendría que regresar á España, habrá de permanecer por ahora necesariamente en su puesto con motivo del viaje de S. M. á la capital del orbe católico.

NOTICIAS GENERALES.

Dice con mucha razón «La Esperanza»: «Se nos ruega no cesemos de clamar contra la irreligiosa especulación que se va generalizando en Madrid y en otras poblaciones de vender papeles para la mano con imágenes de los Santos, de la Virgen ó del Salvador, pues los lienzos en que están estampadas se destinan en el uso doméstico á un objeto, si no profano, sí al menos indecoroso. Por lo que creemos debiera amonestarse á los fabricantes de tejidos á fin de que no incurrieran en abusos de esta clase.»

Mañana 13 del corriente dará principio en la Real iglesia de San Cayetano una solemne novena al glorioso San Antonio de Pádua. El primer día, propio del Santo, será puergerista en la Misa mayor el Padre Anastasio García, director del Seminario de Escuelas Pías de San Fernando. Por las tardes, á las seis en punto, después de manifestar, se rezará la estación con motetes cantados, seguirá el rosario, después el sermón, en que se explicarán las virtudes del Santo por varios oradores distinguidos, que tendrán este cargo alternativamente, y terminarán los ejercicios con la novena, gozos, Santo Dios y reserva. El último día, á las ocho, habrá comunión general. No contándose con otros recursos que los que proporciona la piedad de los fieles, se invita á estos á fin de que contribuyan con sus limosnas para la celebración de estos religiosos cultos, que tienen por objeto glorificar á Dios en uno de los bienaventurados que siempre han inspirado particular devoción en todos los pueblos del orbe católico.

Según dice un periódico, no habrá en lo sucesivo carreras de caballos en la Real Casa de Campo, por haberse disuelto la sociedad de la cría caballar.

Dícese que dentro de breves días se procederá á la reconstrucción del que fué teatro del Conservatorio, reducido á escombros como ya saben nuestros lectores, por el voraz incendio ocurrido no há mucho tiempo en dicho establecimiento.

Se dice que el día 23 del actual se celebrará la corrida de toros de beneficencia.

Entre los objetos raros que figuran en la exposición retrospectiva de Barcelona no dejará de atraer las miradas de los curiosos un cañón ó bombardero muy antiguo, que se carga por la recámara. Esta arma se encontró en el puerto cubierta de una gruesa capa de incrustaciones marítimas.

Han sido escarmentados para trabajar en la plaza de toros de Bilbao y en los días 19, 20 y 22 de Agosto próximo, los espadas Cayetano Sanz y Rafael Molina (Lagaritjo) con sus correspondientes cuadrillas.

Desde el 15 del corriente se varían las horas de trabajo en la Fabrica nacional del Sello. En su consecuencia la admisión del papel para el timbre de periódicos, tendrá efecto desde las siete á las diez, y el pago de los derechos de diez á doce, sin que pesadas dichas horas pueda recibirse ni entregarse el papel. En el caso de que alguna empresa periodística, por causas ajenas á su voluntad, no pudiera traer el papel ó verificar el pago de los derechos del timbre en las horas que quedan señaladas, lo hará presente al administrador jefe del establecimiento, quien, para que no se la irroguen perjuicios, dispondrá su inmediato despacho. Los particulares que tengan que timbrar títulos, libros de comercio y cualesquiera otro documento, cuyo pago realicen en la administración de Hacienda pública de la provincia, serán despachados desde las ocho á las doce en punto de la mañana.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan de Sahagún y San Onofre anacoreta.—Tempora.

SANTO DE MAÑANA. San Antonio de Pádua, confesor.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Capuchinas (plaza del mismo nombre), donde se celebrará á San Antonio de Pádua con Misa solemne y sermón, que predicará D. Manuel García y Menéndez, y por la tarde completas, letanía, salve y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó la de la Salud en Santiago.

Se reza de infraoctava de Pentecostés, con rito semi-doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

En atención á las razones que me ha expuesto el teniente general D. Eusebio de Calonge, vengo en admitirle la dimisión del cargo de ministro de Estado; quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Vengo en disponer que D. Alejandro Castro cese en el despacho del ministerio de Ultramar; quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Alejandro Castro, ministro que ha sido de Ultramar, vengo en nombrarle ministro de Es-

ta, para hacer algunas aclaraciones políticas de cierta significación.

Dados en Palacio á nueve de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

—De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Madrid á D. Carlos Fonseca, diputado á Cortes.

Dado en Palacio á diez de Junio de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

CORREO DE HOY.

Segun *L'Unità Cattolica* hay en Roma más de setecientos zúavos pontificios mantenidos por los católicos de Francia, y los donativos de los franceses amantes de Su Santidad, con el fin de proporcionar al inmortal Pio IX medios de defensa contra la revolución, aumentan notablemente. El excelente diario católico de Turin publica un estado, que ya conocen nuestros lectores, del número de zúavos que mantiene cada una de las diócesis del vecino imperio, y meditando sobre estos hechos afirma que dentro de Francia hay dos naciones distintas; una ingrata, impía y volteriana que abandona al Papa, y otra católica que ama al Sumo Pontífice y trabaja sin descanso por la propagación de la fé.

En muchas partes va sucediendo ya lo que en Francia. Los campos se deslinan visiblemente. El Divino Maestro ha dicho: *Qui non est mecum contra me est*, y no hay mas remedio que seguir á Jesús ó á Satanás.

El mismo periódico se hace cargo del significado que el *Monitor* y los diarios imperialistas de Francia han atribuido al viaje del Rey de Prusia á París, y cree que el resultado de esa visita será el mismo que el de las que recíprocamente se hicieron el Emperador de Austria y el Rey Guillermo un año antes de la guerra germanica.

La asociación política de Milan ha elevado una razonada y bien escrita exposición á la Cámara de diputados de Florencia, pidiendo que en nombre de la justicia y del derecho, de la prosperidad y del crédito de la nación, se sirva la Asamblea rechazar la convención celebrada entre el ministro Ferrara y el banquero Erlanger, porque lejos de extinguirse se aumentan con ella los males sociales que tienen aplanada á Italia.

Malos vientos corren para el proyecto de Ferrara y para el ministerio italiano.

Hoy no hemos recibido periódicos franceses, á consecuencia de no haberse publicado uno de los días de Pascua.

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión del día 11 de Junio.

La sesión empezó á las dos y media bajo la presidencia del señor presidente.

Aprobóse el acta del día anterior. Se leyó una comunicación del señor embajador de Francia en Madrid, trasladando otra del Emperador Napoleón dando las gracias al Senado español por los nobles sentimientos que demostró con motivo del atentado del día 6.

Se dió lectura de los Reales decretos por los cuales se admita la dimisión que del cargo de ministro de Estado presuena el Sr. D. Eusebio de Calonge, se nombra para reemplazarle al Sr. D. Alejandro de Castro, y se confiere la cartera de Ultramar al Sr. D. Carlos Marfori.

El señor duque de Alba preguntó al Gobierno si era cierto que se habían levantado partidas en Cataluña.

El señor presidente del Consejo de ministros contestó que efectivamente se habían levantado dos partidas, de nueve hombres la una y de veinte la otra por Molins de Rey; pero que según los partes recibidos hoy, seis de los revoltosos se hallaban presos y otros se presentaban pidiendo misericordia, sin que en las provincias de Cataluña se hubiese turbado el orden por un momento.

Se aprobaron varios dictámenes de la comisión de calidades.

Se entró en la orden del día y se puso á discusión el proyecto de ley trasladado á los jueces de paz ciertas facultades que hoy residen en los alcaldes.

El Sr. Santa Cruz (D. Francisco) impugnó el proyecto porque creía que era un mal grave para los pueblos de escaso vecindario, se despoja á los alcaldes de las atribuciones judiciales, sin crear en cada pueblo un juez de paz.

El Sr. Cárdenas (de la comisión) defendió el dictamen.

El señor ministro de Gracia y Justicia habló en pró del proyecto tal como estaba redactado.

El señor Eguizabal espuso algunas consideraciones á las que le contestaron los señores ministro de Gracia y Justicia y Gomez de la Serna.

Se pasó á la discusión por artículos, y se aprobaron los dos del proyecto con una enmienda al primero.

El Sr. Santa Cruz pidió que constase su voto en contra.

Y se levantó la sesión. Eran las cinco y cuarto. La inmediata se verificará el jueves próximo.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el 11 de Junio de 1867.

Leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se leyeron los decretos de modificación ministerial y nombramiento del señor Fonseca para gobernador de Madrid.

El ministro de Hacienda subió de uniforme á la tribuna y leyó el decreto autorizándole para leer el proyecto de ley sobre arreglo de deudas amortizables y diferida del año 31.

El secretario señor marqués de Pidal, leyó dicho proyecto de ley.

El señor marqués de SARDOAL: Ha sido costumbre de todos los Gobiernos desde que hay sistema representativo, manifestar el Gobierno las causas de las crisis que ocurren en su seno; y como veo que el Gobierno guarda silencio sobre la última ocurrida, deseo que tenga la bondad de manifestar las causas que la han motivado.

El señor ministro de la GOBERNACION: Señores, el silencio en que se encierra el Gobierno, dice el señor marqués de Saroal que le pone en el caso de hacer la pregunta que ha oido el Congreso. Este silencio ha durado solo unos minutos: véase hasta donde lleva el afán de hacer oposicion. Sin embargo esta circunstancia importaría poco; pero S. S. dice que he costumbre de que el Gobierno se levante á dar cuenta de los motivos de las crisis, y eso no es exacto.

Ha habido ocasiones, si, en que un diputado ha hecho una pregunta, y por lo general los Gobiernos han solido responder con una evasiva; pero esto mismo prueba que no existe la costumbre, y no existe porque no debe existir: cada poder tiene su prerrogativa; y así como el Gobierno no pregunta al Congreso por qué nombra tal persona para la presidencia ó tales otras para tal comision, no tiene obligación de dar tampoco cuenta de por qué su majestad hace lo que tiene por conveniente en el nombramiento de los ministros.

Sentado esto, y solo porque conviene al Gobierno, manifestaré que el señor general Calonge, habiendo disuelto de los demás individuos del Gabinete en la cuestion de arreglo de las Deudas amortizables, ha tenido por conveniente presentar su dimision, que S. M. ha creído oportuno aceptar, nombrando para su cargo al Sr. Castro, y para el de ministro de Ultramar al Sr. Marfori, por juzgar que así conviene al bien del país.

Conste, pues, que esas han sido las causas de la crisis, y que el Gobierno las manifiesta, no porque sea costumbre, sino porque lo ha tenido por conveniente.

El señor marqués de SARDOAL: El año pasado recuerdo que con motivo de un hecho análogo al que acaba de tener lugar el señor conde de San Luis hizo una pregunta semejante á la que yo he hecho.

Por lo demás, yo no trato de establecer ninguna confusion de poderes; pero los que como yo profesan la teoría de que el Rey reina y no gobierna, no exigen respuesta ninguna al Monarca, y si á los consejeros responsables en uso de un derecho indudable que el reglamento concede á todos los diputados.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo no he inculcado al señor marqués de Saroal porque haya hecho una pregunta, sino porque inculpaba al Gobierno por guardar silencio cuando aun no había podido hablar. Esto no lo podrá negar S. S.; y en cuanto al derecho de S. S. para preguntar, no le he puesto en duda nunca.

Cuando he hablado de S. M.; me he referido al Monarca tal como le considera la Constitución, escudado por el Gobierno.

He negado la costumbre de que el Gobierno haya venido aquí *motu proprio* á dar cuenta de sucesos como este, porque esa costumbre no existe: si ha preguntado algun diputado, se ha contestado unas veces y otras no, según ha convenido al Gobierno, que está en su derecho no contestando.

El señor marqués de SARDOAL: Yo no he inculcado al Gobierno porque callase; he sentido el hecho de que callaba, aunque conceda el derecho que tenía para obrar así.

ÓRDEN DEL DÍA.

Ley de reemplazos.

Leído el dictamen de la comision mista, y puesto á votación, fué aprobado.

Reforma del Reglamento.

Continuando la discusión pendiente, se leyó la siguiente

Enmienda del Sr. Valls.

El Sr. VALLS: Señores, no se espere un discurso de efecto: la calma fria del raciocinio es la que ha de servirme para defender en nombre de la libertad una enmienda que algunos han tachado de reaccionaria.

Los reglamentos que rigen los Cuerpos colegisladores adolecen de tres vicios: ó absorben el poder ejecutivo, ó se dejan influir por él, ó toleran los abusos individuales; y á evitar estos abusos tiende precisamente la enmienda que estoy sosteniendo.

Antes de entrar de lleno en la cuestion, voy, sin embargo, á decirles que una de las cosas más necesarias en un Estado es la independencia de los poderes. Los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, si bien necesitan estar todos en cierto modo dependientes del primero, han menester tambien una independencia en su modo de accion.

Que tienen la dependencia del poder ejecutivo, lo dice la misma Constitución....

El Sr. VICEPRESIDENTE (Plá y Canela): Señor diputado, permítame S. S. que le interrumpa un instante para que el señor ministro de la Gobernacion pueda exponer al Congreso una manifestacion importante.

El señor ministro de la GOBERNACION: Señores diputados, acabo de recibir del señor presidente del Consejo de ministros autorización para decir, sin necesidad de que se me pregunte en la Cámara, que ayer, durante la mañana, se recibieron noticias de Cataluña de haber sido cortado por varios puntos el hilo telegráfico que nos pone en comunicación con la capital del Principado. Se tomaron medidas inmediatamente para restablecer esta comunicación, que habia sido cortada por varios puntos, como he dicho. Se supo que una partida de nueve hombres se habia levantado en las inmediaciones de Reus, y poco después que habia entrado en un pueblito, de donde fué arrojada por el somaten del país y por la Guardia civil, dejando un caballo y algunos efectos de guerra en manos de los que la perseguían.

Otra se habia levantado en Molins de Rey, compuesta de 21 hombres, la cual fué del mismo modo dispersa y derrotada tambien por el somaten y la Guardia civil, cogiéndola en cantidad efectos de guerra. A las cuatro y media de la tarde estaban restablecidas las comunicaciones en todas direcciones; ni un solo momento se manifestó la menor agitación, la menor perturbacion en ninguna de las ciudades y pueblos principales de Cataluña. En la capital hasta hubo funcion de toros el día antes con una perfecta calma; de modo que esa tentativa, que parecia combinada para mayores resultados, ha sido deshecha en su nacimiento completamente sin necesidad de mover un solo soldado, y restablecida la comunicacion con aquellas ciudades con tal rapidez, que como digo, á las cinco de la tarde estaban en el estado normal en que suele y deben estar en los tiempos de mayor paz.

Tengo la mayor satisfaccion en ponerlo en conocimiento del Congreso, que creo acompañará al Gobierno en estos sentimientos.

El señor VICEPRESIDENTE (Plá y Canela): El Sr. Valls puede continuar en el uso de la palabra.

El Sr. VALLS: Señores, señores, que el señor ministro haya interrumpido el discurso que estaba haciendo, no solo como catalan que se alegra de que se vea que mi país está identificado con el orden, sino como diputado que ve con gusto que se afirma la causa que sostiene el Gobierno y que todos nosotros estamos dispuestos á defender. Decia, pues, que si los poderes estaban subalternados al poder ejecutivo, según la Constitución, en la misma Constitución se establece tambien la independencia del poder legislativo. Y á la verdad que no era necesario que lo dijera la Constitución, porque es un principio de derecho natural establecido hasta por el mismo Santo Tomás.

Y esta independencia, señores, es tan de derecho divino como puede ser el de los Reyes, porque el libro de los proverbios, que dice que los Reyes reinan por Dios, dice tambien que los legisladores por Dios declaran lo que es justo.

No es, pues, violando, como suponen algunos, el que se hayan arrecaado del poder ejecutivo ciertas facultades, y San Agustín y un Concilio de Letrán deciden que en ciertas ocasiones es lícito á los pueblos cambiar su régimen político.

Se dice que el Papa ha proscrito el liberalismo, y eso tampoco es cierto: el Papa es el primer liberal; es la fuente de la libertad. Melchor Cano habia dicho, señores, que nadie hace tanto mal á la Santa Sede como los que le atribuyen lo que no le corresponde, y yo estoy plenamente conforme con esta opinion. Es cierto que el Papa en la Enciclica *Quanta cura* y en el *Syllabus* que la acompaña condena á los que sostienen ciertas doc-

trinas, y dice que hay necesidad de reconciliar la Religión con el progreso. Yo creo efectivamente que es necesario que los progresos de cierta índole vengán a subordinarse a la Religión, y que pueden estar de acuerdo con ella.

Pero el liberalismo no es un progreso, y hay que ver bien lo que dice el Papa. Coloquemos la cuestión en su verdadero punto de vista. Antes de publicarse el *Syllabus* el Papa celebró un Consistorio en el cual dio algunas explicaciones que manifiestan que si bien proscribió cierto liberalismo, dice también que no puede objetarse que la Santa Sede en el principio civil hubiera tenido cerrados los oídos a los que querían cierta clase de libertades. El Pontífice no admite reconciliación con los que quieren una libertad que perjudica a la Iglesia; pero en lo demás se puede decir que el Papa es el primer liberal, y por eso dio cierto Estatuto, y no ha querido concordar con ninguna nación sin que se autorizara a los ministros por las Cortes de los respectivos países.

¿Cómo podía condenar el Papa al partido liberal? No se sabe lo que debe la libertad a los Papas. No fué el Papa Alejandro en el siglo XII quien abolió la esclavitud y rompió en pedruzcos la vara de los despotas? ¿No lo han reconocido el mismo Voltaire y el republicano Bigio, el primero en el siglo XVIII y el segundo poco después de la última revolución de Francia?

El Pontífice, pues, ha huido siempre de los excesos; ha venido evitando los desórdenes, procurando contener en sus verdaderos límites a gobernadores y gobernados.

Vengamos ahora a la cuestión. Nosotros estamos aquí, según lo que he dicho, no por los principios revolucionarios de 1789 que debemos detestar, sino por una autoridad que emana de Dios, y que nos hace independientes, obligándonos a conservar esa independencia. ¿A qué interés, pues, debe obedecer el reglamento? A la mayoría del Cuerpo Legislativo que lo forma sin necesidad del Gobierno. Dios, que nos ha dado la independencia, nos ha dado también los medios de usar de ella.

Para conservar esa independencia no acepto yo ni las cuestiones de Gabinete ni los votos de censura. Las primeras cohiben el ánimo de los diputados, que si bien son todos independientes en teoría, en la práctica hay muchos que no lo suelen ser.

Los segundos no deben existir, porque nosotros no venimos aquí a derribar ministerios; los que hacen oposición a ciertas personas sin otro motivo que por ser ellas, son facciosos, y no hay por qué protegerlos; pero los que la hacen por ciertos principios, sin cuidarse de las personas, esos pueden haberlos y no son facciosos, y no hay que detestarlos. Es necesario que el reglamento los deje medios de acción. No son pues, precisas ni las cuestiones de Gabinete ni los votos de censura, y con quitar estas cosas se quitan ya los dos primeros vicios que he señalado en los reglamentos.

Respecto al tercero, yo creo que será lo mejor que las sesiones sean secretas. Aquí, señores, hay muchas veces que se pregunta y se interpele, y se hacen proposiciones, solo por hablar y hacer efecto, y si las sesiones fueran secretas, no sucedería eso, y no se vería, como se ha visto, tratar en una cuestión de todo menos de ella. Hay que condenar al género de que se usa mal a que la gente no pueda ver sus extravíos. Esta idea, señores, no es mía; es de nuestra madre la Iglesia: la Iglesia ha condenado muchas veces todas las obras de un autor malas y buenas, porque había abusado de su genio. Lo mismo debemos hacer nosotros.

Se que se me objetará que la Constitución prescribe las sesiones públicas. Yo no creo esta objeción de fuerza porque el mismo artículo constitucional dice que para ciertos casos debe haber sesiones secretas, y yo creo que estas deben ser la mayoría, para que se ataje ese mal que antes encubría. Y si hay costumbre, a las malas costumbres se las cortan las buenas. ¿No hay sesiones secretas en Inglaterra, en la república de Méjico? Importemos, pues, del extranjero algo de lo que haya de bueno, ya que tanto importamos.

Se dice que la sesión pública conlleva la filosofía de las leyes. Pero ¿esto es cierto? No; lo que reflejan las sesiones actuales es el encancho de los partidos, cuando no reflejan otras cosas peores.

Pero además, yo propongo las sesiones públicas como se han hecho los Concilios, hablando solo dos oradores de aquello de que han de hablar. Entonces podrán ilustrar, y no sucederá lo que ahora, que nuestras sesiones no son más que un motivo de vanidad, en las cuales se va buscando el medio, y tal vez el ser ministro. Todos ganaríamos, pues, con el sistema que yo propongo.

He aquí cómo mi enmienda destruye ese otro vicio, lo que difícilmente podría conseguirse de otro modo.

Respecto a la discusión, quitando del reglamento las comisiones se quitan los puentes, y por lo tanto la ilustración. Es cierto que podrán contrarrestarse comisiones; pero no es lo mismo poder que tener que hacerlo, y el nombramiento de comisiones ahorra muchísimo trabajo porque el Congreso puede delegar el examen de las cuestiones a los individuos de la comisión y votarlas como estas los presenten.

El señor ministro de la Gobernación decía el otro día que con este reglamento se podría encontrar dentro de cada ley un medio de atacar la política del Gabinete. Yo admito esto como buena teoría, porque aun cuando así suceda, cuando se llegue a votar la ley no puede mirarse ya a la cuestión política, es menester votar por lo que ella sea.

Creo, señores, que este mal se evitaría en la sesión secreta, en la cual se podrían decidir a hablar muchas especialidades que hoy no lo hacen por miedo a la publicidad, y entonces el Gobierno podría estar descansado en los muchos hombres especiales que se ocuparían de las cuestiones que les fueran conocidas.

Hay más la minoría, esa minoría que no hace oposición por las personas, queda más garantida con mi proyecto, que la deja libertad de acción permitiendo todas las enmiendas; porque el proyecto de la comisión, que no admite más que dos, tiene el inconveniente de que con él no puede modificarse un tanto el pensamiento de la comisión dentro de su mismo criterio, y se admite una discusión que no puede tener resultado, puesto que la comisión no es fácil que cambie radicalmente lo que una vez ha propuesto.

Tampoco comprendo yo por qué razón se ha de hacer que la mayoría sea de cinco secciones, porque si es fácil que en una sección se hayan reunido las fuerzas de la oposición, esto será providencial, y es menester que se respeten los designios de la Providencia.

Esta idea de cinco secciones tiene también un inconveniente, y es que si cuatro secciones dicen sí y tres dicen no, gana la minoría, y entonces no se consigue el objeto que la comisión se propone.

Respecto a la votación, la enmienda exige que se halle presente la mayoría del número de diputados, y esto evitará que se apruebe en votación ordinaria una ley con 18 o 20 diputados, cuando otra en votación nominal no se puede aprobar con 190.

Y por ventura, ¿no tendrían más autoridad nuestras leyes de la manera que yo propongo, haciendo hasta una variación de traje con la cual nos acercáremos a algo de lo que se necesita para fascinar algún tanto? Yo veo en todas estas cosas ventajas más o menos considerables respecto de lo que propone la comisión.

¿Faltaba hablar del art. 1.º, artículo intencional de realmento, como han creído muchos señores diputados. Dícese en él que los diputados que estén en el pueblo donde las Cortes hayan de reunirse, etcétera; se ha puesto así, porque el artículo del reglamento del Senado está consignado en iguales términos. Como yo sé que cuando venimos aquí respiramos una atmósfera deletérea, porque esto que llaman Cortes expide unos aires que apestan, por eso he consignado que las Cortes se reunirán donde el Gobierno quiera reunirlos. Porque yo,

señores, quiero aires puros, quiero diputados robustos y sanos. Con esto, y con las sesiones secretas, destruímos por completo los vicios del parlamentarismo.

Concluyo, pues, sin hacerme ilusión de que mi enmienda se acepte. Ya sé, señores, que se aventará; pero ella caerá en el suelo; y cuando hayan pasado las tempestades que hoy nos afligen, vendrá algún día que dé su fruto.

El Sr. BAUTISTA MUÑOZ: Como individuo de la comisión, me levanto a rechazar las enmiendas del señor Valls, que se dirigen a establecer que las sesiones sean secretas. Cuatro enmiendas se han presentado redactadas en el mismo espíritu, las cuales son de una importancia infinita, de una trascendencia incalculable. Para combatirlas no apelaré a San Agustín, ni al liberalismo del Papa, ni a tantas otras cosas como nos ha dicho el señor Valls; yo me apoyaré exclusivamente en nuestra ley fundamental, en la razón, en la historia y en nuestro patriotismo. Ha dicho que las cuatro enmiendas son de gran trascendencia, porque su objeto no es la simple reforma del reglamento; es la reforma constitucional, reforma que ni el Gobierno ni los que apoyamos su política podemos aceptar, porque hemos contraído el compromiso solemne de conservar escrupulosamente la ley fundamental. Aun sin este compromiso yo me atrevería a decir que la oportunidad no se brinda para empezar en estos momentos la reforma constitucional, porque aún resuena en nuestros oídos aquella fúnebre elegía cantada en pleno Senado a la reforma constitucional; todavía me parece que estoy viendo al ilustre duque de Valencia arrojando algunas flores sobre su tumba, diciendo: «Descansa en paz.» Mi querido amigo el Sr. Nocedal dirá que todo esto es un alusio, porque él había acompañado a la reforma hasta la frontera, y cruzado de brazos la esperaba tranquilo.

Pero si la reforma constitucional no es oportuna lo es, y muy necesaria, la del reglamento. La necesidad imperiosa de esta reforma está en nuestra conciencia y en la de todo el país, que está cansado de esas discusiones interminables, en que unas veces se pronuncian más de treinta discursos sobre un mismo asunto, y otras se obliga a los ministros a que estén en el Senado y en el Congreso, y en todas partes, como si fueran ubicos, para contestar las interpelecciones, convirtiéndolos en oficiales del parte o del registro de sus secretarías.

Para remediar estos abusos hemos propuesto la reforma en los términos que ha visto el Congreso. El Sr. Valls y sus compañeros creen que esto es poco, y dicen: se ha abusado de la discusión, pues que no haya más discusiones; se ha abusado de las sesiones públicas, pues que no haya sesiones públicas. Esto es, señores, como si se apelara al ingenioso medio de cortar la lengua a un tartamudo para corregir los ligeros defectos de su pronunciación; ¿qué diríais si porque se hubiera sublevado un ejército o propusieran la supresión de todos los ejércitos para que no hubiese más sublevaciones?

El Sr. Valls propone las sesiones secretas como único medio de librarnos de los abusos que he expuesto; pero este remedio es contrario al art. 54 de la Constitución, que establece terminantemente que las sesiones han de ser públicas. La idea de las sesiones secretas lucha con la razón y con la historia; con la razón, que no concibe que un pueblo sea representado por mudos; con la razón, que nos enseña que la publicidad es la base, el alma del Gobierno representativo: lucha con la historia, porque esta no nos presenta jamás deliberando en secreto a las Asambleas deliberantes.

Toda junta, toda Asamblea, concilio, comicio, toda reunión, sea la que quiera, que haya tenido por objeto los grandes negocios de los pueblos, los altos intereses de su constitución y gobierno, se ha celebrado siempre con más o menos publicidad, pero siempre con publicidad. Diganlo si no los grandes concilios de la Iglesia; diganlo nuestras Cortes en la época de la reconquista, y algunos años después, no obstante de ser en ellas muy limitados los derechos de los pueblos.

En Francia, en Inglaterra, Bélgica, Alemania, Holanda, en los Estados Unidos, en todas las naciones que se rigen por instituciones representativas establecen sus constituciones que las sesiones de las Cámaras populares han de ser públicas, y no puede ser otra cosa: la publicidad pone al alcance de todos las razones y motivos de las leyes; dando a conocer los actos del Gobierno, inspira confianza a los gobernantes, disipa los errores, fortalece el crédito, dirige la opinión pública y lleva la ilustración a todas las clases.

Antes de concluir debo rechazar algunas palabras en nombre de la comisión, que ha pronunciado el Sr. Valls.

S. S. nos ha dicho que algunos diputados le han preguntado qué pecado era el de votar contra su conciencia; yo no sé en qué atmósfera vive el señor Valls; en la atmósfera en que vivo yo no he oído una expresión semejante. Todos votamos con independencia y siguiendo los impulsos de nuestra escrupulosa conciencia.

No creo necesario detenerme más en demostrar las ventajas de las sesiones públicas, que recomiendo a vuestra razón fría y serena.

Si privais a esta Cámara de la publicidad, privais a la Monarquía constitucional de su más firme apoyo. Si habiendo encontrado abiertas las puertas de este recinto os convertís ahora en cerrojos para impedir la entrada a nuestros conciudadanos, podréis sin advertirlo llevarnos a la anarquía, o conduciros al abismo del más absoluto y funesto despotismo.

Consultado el Congreso, no tomó en consideración la primera enmienda, y tampoco tomó la segunda.

Leída la tercera, dijo el Sr. SELGAS: Señores, os hago gracia completa del exordio necesario en todo discurso; hacédme en cambio el obsequio de vuestra indulgencia: favor por favor.

Todos convenimos en una cosa, en que la reforma del reglamento es anti-liberal; y siendo así, la enmienda que os proponemos no puede caer duda a nadie de que está ajustada al espíritu y tendencia que se advierte en la reforma. Demostrando yo lo que es, y lo que no puede menos de ser el liberalismo como escuela política, os daré la razón más amplia que puede presentarse en apoyo de mi enmienda.

Supongo que el carácter reaccionario de la reforma no suscitará escrúpulos entre aquellos amigos del ministerio que no se curan de la inconveniencia de llamarse liberales; y que si bien es cierto que incurren en contradicción manifiesta, también lo es que tienen a la mano el socorrido recurso de llamarse conservadores. El liberal conservador es un ser que el Sr. Catalina o ha pintado aquí de mano maestra. El liberalismo conservador es una cuenta política a partida doble, a saber: liberal más conservador o conservador más liberal, igual cero; es decir, nada.

Toda escuela política necesita un principio constante generador, del cual se deriva toda la doctrina, y necesita a la vez una fórmula práctica de aplicación. ¿Cuál es el principio generador de la escuela liberal?

La libertad del pensamiento. ¿Cuál es la fórmula práctica de este principio? El respeto de todas las opiniones. ¿Y qué es la libertad del pensamiento? La licencia concedida a todos los extravíos de la inteligencia. ¿Y qué es el respeto a las opiniones? La consagración evidente del derecho de todo error. Detrás de la libertad del pensamiento está la sedición de la inteligencia; está, con una lógica irresistible, el derecho de la insurrección. Detrás del respeto de las opiniones están los partidos, y detrás de los partidos todas las conspiraciones. Donde quiera que vais un liberal descontento, tenéis un conspirador; y, señores, ¿tenéis noticia de que haya un liberal que esté contento cuando no es él el que manda? El liberalismo no es una for-

ma de Gobierno, es un humor; no es la antítesis del absolutismo, porque ha habido Reyes absolutos muy liberales, sino que es la forma que más se acerca al despotismo cesáreo.

Ahi tenéis al gran partido liberal, triturado, subdividido en fracciones, y dividido sobre todo en dos escuelas principales, la que proclama el principio y quiere detener la consecuencia, esto es, que el fuego no queme y el rayo no mate; y la otra escuela, que saca la consecuencia, que quiere que el fuego incendie y el rayo destruya. La una es la escuela doctrinaria; la otra la democrática. Esas escuelas os traen, señores, la revolución que os espanta. El proclama la soberanía de la razón, que apaga la antorcha de la fe con el aliento de su soberbia marcha entre las densas tinieblas del error hasta caer en el abismo que la demagogia tiene abierto en el seno tempestuoso de las sociedades modernas. Es una palabra, el hombre sobre Dios. Este es el liberalismo, y no hay otro. Por eso la augur voz del Jefe de la Iglesia ha condenado excoetivamente el liberalismo, el progreso y la civilización moderna. (Los señores marques de Pidal y Fonseca piden la palabra en contra.)

Este liberalismo condenamos nosotros; el que nos arruina, digalo la Hacienda, el que nos corrompe, digalo el sensualismo de que estamos saturados; el que nos deshonra, digalo la historia de las sediciones militares.

El proyecto de reforma va derecho a herir el liberalismo, y yo al proponer una enmienda que puedo llamar ministerial, dudo que el Gobierno la acepte, porque en sus cercañas y dentro de él se ha levantado una hostilidad contra todo lo que sale del recinto sereno de estos pacíficos bancos, sin conocer los señores ministros que fuera de la atmósfera de nuestras ideas no tienen aire que respirar, y sentimos esta hostilidad, porque se trata de un ministerio presidido por el duque de Valencia, que tiene la envidiable gloria de ser aborrecido ferozmente por la revolución; un ministerio en donde brilla la inteligencia enérgica y la palabra potente del Sr. González Brabo.

Y hablo de esta hostilidad porque recuerdo lo que me contó el Sr. Nocedal que presentó gran número de irridados los ganos del Capitolio como si vieran los bárbaros a las puertas de Roma. Lo mismo aconteció en la cuestión de Hacienda, y es raro que nuestro voto favorable y silencioso en la cuestión del *bill* no se interpretase como acusación contra el ministerio.

Vamos ahora a las cuestiones de gabinete. Amanece un día, y dos horas antes de abrirse la sesión se llenan los pasillos de diputados; hablan en corrillos; se quejan los unos, se indignan los otros. ¿Qué acontece? ¿Algún nuevo terremoto en las islas Filipinas? ¿Se ha armado el liberalismo que hierve en Cuba? ¿Se ha tragado el mar nuestra escuadra del Pacífico? Nada de esto sucede. Es una cuestión de Gabinete.

Disputaban un día un liberal y un español: llevaba este la peor parte; y lanzándose sobre su adversario, le preguntó: «¿Dime, si Herodes hubiera sido liberal, ¿hubiera podido consumir la degollación de los inocentes? Si, contestó el otro. ¿Cómo? Haciéndola cuestión de Gabinete. Esto no es un cuento, porque ¿qué hay en la declaración de una cuestión de Gabinete? La mayor parte de las veces la degollación de un Congreso. Un ministro se levanta un día y dispensa del lujo de tener conciencia. Al lado de la cuestión de Gabinete tiene la cuestión libre; de manera que cuestión de Gabinete quiere decir lo contrario. A mí, señores, me gustan tan poco las cuestiones de Gabinete, que si mañana se sienta en ese banco un hombre ilustre con el cual no unen vínculos estrechos de amistad y de cariño, resolviendo una cuestión como la que yo quiero resolver, la hace de Gabinete; en el acto mi voto está en contra.

Señores diputados, volad mi enmienda: vuestra dignidad os lo aconseja. Liberales conservadores, volad también, que ocasiones llegaron en que podáis desquitaros. Rompa el Gobierno esa arma, como ha roto la del voto de censura; que si no es justo y legítimo que las oposiciones consuman Gobiernos, tampoco es justo ni legítimo que los ministros vayan consumiendo mayorías y devorando los Congresos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El discurso que acaba de oír el Congreso viene principalmente dirigido contra el ministro de la Gobernación, que es el que ha declarado aquí recientemente una cuestión de Gabinete. Si no tuviera el ministro más que su inteligencia comprometida en esta controversia, el Sr. Selgas no tendría más respuesta que la que le da la elegancia de su discurso; pero apoyada en una afirmación rotunda y dogmática, adquiere cierto carácter, es preciso oponer a ella la verdad de los hechos.

Pero antes quiero juzgar al orador que se nos presenta, orador que se ha mostrado ya a una altura digna de su fama de escritor. Yo le saludo como confrade en literatura, y esta salutación me impide que consigne una refutación enérgica a lo que acaba de decir. No me haré cargo de una parte de su discurso, que es científica.

La consideración filosófica de lo que es el liberalismo no debe tratarse en este sitio. He oído condenaciones rotundas pronunciadas en nombre de la más grande de todas las autoridades religiosas, y sin embargo el Sr. Selgas nos dio pruebas de bastante liberalismo. He oído al señor marqués de Pidal pronunciarse en sentido contrario, y sobre todo aquí tengo una autoridad que nadie podrá recusar: un despacho de nuestro embajador en Roma acerca de la Eucletia en que transcribe las palabras de la Santidad con referencia a un folleto de un obispo francés. No está, pues, la cuestión resuelta, puesto que hay quien cree que se puede ser eminentemente católico y liberal a la vez.

El Sr. Selgas dice que el Gobierno no tiene el derecho de pesar sobre la conciencia de los diputados declarando que tal o cual cuestión es de gabinete, porque eso es devorar a las mayorías; y yo respondo: vosotros no tenéis derecho a interpretar las palabras de Su Santidad, ni de venir aquí todos los días, a propósito de todas las cuestiones, declarándonos a todos herejes y condenados por Su Santidad, que estoy seguro que no proscriba a nadie.

¿De dónde os ha venido esa misión? ¿Quién os da ese derecho? ¿La inteligencia? ¿Y qué es esta sino el ejercicio de la razón, de una razón como la mía?

Ha dicho el Sr. Selgas que el liberalismo es la libertad del pensamiento en las esferas de lo razonable. ¿Y qué pretenden estos señores cuando quieren que el presupuesto se discuta sin hacer uso de la libertad de su inteligencia? La consecuencia de esta intervención en el presupuesto, es la anarquía o la concordia. Si es la concordia, para que exista no se puede negar al Gobierno la libertad de retirarse.

Esta es la cuestión de Gabinete; ¿pues qué, los ministros no pueden decir: si a veces de cierto modo sometemos la cuestión a S. M. y nos retiramos?

Para concluir, señores, el Gobierno acepta los avisos de todos; discute con todas las opiniones; pero lo que no admite es la autoridad censoria que arranca de un principio espiritual ejercido por personas que no tienen autoridad para ejercerla. Nos propoemos, pues, seguir por la misma senda que nos aconseja nuestro propio convencimiento, y la conciencia del bien público.

El Sr. CLAROS: El señor ministro de la Gobernación, comunicándome tan benévolo como de costumbre, me ha dirigido una alusión a que no puedo menos de contestar.

Permítame el señor ministro añadir algunas palabras para explicar lo que a una inteligencia tan lucida como la suya, a una memoria tan feliz, ha podido hacerle caer en equivocaciones. Yo he tenido el honor de defender ante vosotros lo que he es-

cuchado el Congreso; pero sacado de la esfera del liberalismo, lo he defendido en nombre del orden y de la justicia. Mis palabras están perfectamente consignadas en el *Diario de las Sesiones*, y por lo tanto, no puede haber sobre esto tergiversación ninguna.

Cuéndome a la cuestión particular del liberalismo, diré que yo, naturalmente indulgente por carácter, que veo los gravísimos peligros que sobre el país pesan, que no amo las divisiones, sino la unión de todos, no quisiera que sobre esta palabra se dividiera nadie; y cuando hablaba de la palabra liberal, decía a los señores de la mayoría: «Vosotros, que estáis tan encariñados con ese nombre, podéis tenerlo; pero yo no lo he tenido nunca.»

Como no soy más que doctor en leyes, y no doctor de la Iglesia, no me meto a decidir el pró y el contra; veo una mayoría respetable que se complace en llamarse católica, y mientras no haya una declaración política y formal que le quite ese título, por nada trataré de quitárselo yo. Es cuanto debo decir en este particular. Pienso cada cual como quiera, que yo estaré siempre unido a ellos mientras no haya una declaración que me saque de este camino.

Por lo demás, puesto que veo condenada en el *Syllabus* esa palabra y hay dudas, en caso de duda me atengo a lo más seguro.

Concluyo repitiendo la palabra que dije antes: «yo no soy liberal.»

El Sr. SELGAS: No ha sido mi ánimo dirigir mi discurso contra el señor ministro de la Gobernación. No he hecho más que recorrer una filación de ideas que cae bajo esa calificación de liberalismo para probar que se llaman liberales de buena fe muchas gentes que en el fondo no lo son. Por lo demás, yo respeto la autoridad del señor embajador, cuyo despacho....

El Sr. PRESIDENTE: Eso no es rectificar.

El Sr. SELGAS: Pues me siento.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Para convencer al Sr. Selgas de que no hay cuestión que no tenga su sombra, y que todas las cuestiones tienen una solución absoluta y otra relativa, leeré a S. S. un folleto de una respetable autoridad de la Iglesia. (Léyó.)

Aquí se dice que el Soberano Pontífice no condena lo que hay de verdaderamente liberal y de cristiano en el liberalismo. Esto lo dice un padre de la Iglesia. (El Sr. Nocedal: No un padre, un Príncipe de la Iglesia.) El Sr. Nocedal hace el papel de Sancho: corrige los vocablos, y no atiende al pensamiento.

Por lo que hace al Sr. Cláros, S. S. al defender el principio de discusión ha defendido lo que constituye el principio fundamental del liberalismo.

El Sr. NOCEDAL: El señor ministro de la Gobernación me ha aludido nombrándome, y tengo necesidad de contestar. Ante todo debo manifestar que me he tomado la libertad de interrumpir a S. S., porque hay ocasiones en que precisa volver por la palabra verdadera y técnica. Y le he interrumpido por mortificarle, que bien sé yo como piensa su señoría, sino para que no se saquen malas consecuencias de una palabra equivocada. Esa cita que ha hecho el señor ministro es de un Príncipe de la Iglesia; pero no de un padre de la Iglesia, que padre de la Iglesia significa otra cosa; y si yo no la hubiera rectificado, mañana habría pasado S. S. como hombre que no conocía la diferencia.

Pero realmente no es esta la única alusión que me ha hecho pedir la palabra; y como no quiero salirme de los límites del reglamento, renunciaré hasta cierto punto a mi derecho, diciendo tan sólo que el texto del *Syllabus* es categórico, claro y terminante; no deja lugar a duda; no admite interpretación. La proposición 80 del *Syllabus*, que, notese bien esto, no sólo es la verdad legítimamente proclamada por el Pontífice, sino que además, como publicada en la *Gaceta*, constituye documento oficial que lleva la firma de un ministro que se llama D. Lorenzo Arrazola, no sólo obliga a los católicos que lo son como yo, sino también a los católicos llamados regalistas.

¿Qué acontece desde esa día? Acontece que al encontrarnos con la letra de la proposición 80 del *Syllabus* es evidente que no debemos aplicarnos la palabra liberal, y que aun para aquellos que no opinan como nosotros es cuestión de mal gusto apellidarse con un dictado que les puede hacer incurrir en el anatema de Su Santidad. Esta es la verdad, señores; y después de todo la palabra es lo de menos. ¿Qué hay debajo de esa palabra? ¿Por qué se hace caso omiso de cierto trozo de un discurso muy bien reciente cuando me referí, no a ninguna forma de Gobierno, sino a esa colección de hombres que donde quiera que sientan sus reales persiguen a la Iglesia católica?

El señor PRESIDENTE: Sr. Nocedal, ruego a V. S. se ponga en mi puesto, y diga si permitiría que se extraviase de ese modo la cuestión.

El Sr. NOCEDAL: El señor ministro ha dado lugar a ella nombrándome con mi nombre y apellido; pero sin embargo me limitaré todo lo posible. Decía, señores, que si se tratara de las formas de Gobierno, no tendríamos nada que oponer ni motivo para invocar la proposición del *Syllabus*; pero cuando se trata de una colección de hombres que van de pueblo en pueblo persiguiendo a la Iglesia católica, negándola su derecho a ser propietaria, vendiendo sus bienes, privándola de todas las libertades con que la dotó su Divino fundador, entonces ya es otra cosa. Y como los que tal hacen se llaman liberales, quiere decir que ese nombre tienen los enemigos de la Iglesia.

Por lo demás, señores, yo no abrigo dudas sobre el espíritu católico de este Gobierno y de esta mayoría; y tan no las tengo, que hace pocos días hallé ocasión de felicitar a uno y otra por el buen camino en que les va. Eso os obsta, sin embargo, para que hoy les ruegue encarecidamente que prescindan de apellidarse con una palabra que por lo menos es sospechosa y que debemos desterrar para siempre del diccionario de nuestras calificaciones políticas.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Congreso recordará cómo ha surgido este debate. El Sr. Selgas ha dicho: «el reglamento que se propone tiene el mérito de ser anti-liberal, la enmienda es anti-liberal: luego debéis admitirla. Y para probarlo la menor, os voy a definir el liberalismo.» Y nos condenó por la autoridad competente. Pues yo digo que esa autoridad es, no dudosa, sino falsa. Aquí está el Obispo de Orleans, aquí hay un Príncipe de la Iglesia, no un padre.... Descuide el señor Nocedal, no me equivoco; estoy a caballo sobre el vocablo. (Risas.)

Aquí hay un Prelado que habla de liberalismo; que se llama a sí mismo liberal, y que tiene el mal gusto de usar esa palabra sospechosa. De consiguiente, no es tan llano eso como se supone. Pero, señores, ¿qué lleva todo esto? Tratamos de reglamentar la Cámara, y estas cuestiones deben decidirse sin elevarnos a esas regiones; porque de lo contrario, como decía Donoso, estas Asambleas no serían Asambleas, sino a manera de Concilios.

El Sr. ARENILLAS: La comisión se adhiere en un todo a lo manifestado por el señor ministro de la Gobernación respecto a las cuestiones de Gabinete, y no puede aceptar la enmienda del Sr. Selgas, porque pugna contra la dignidad de los diputados reglamentando esa misma dignidad.

El Congreso no tomó en consideración la enmienda.

Suspendida la discusión, se acordó, a propuesta del señor presidente, que el Congreso se reuniera mañana en sesiones después de la sesión ordinaria.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa el dictamen de la comisión sobre el ferro-carril de Alicante a Murcia, y una adición de la comisión de presupuestos sobre el ramo de vigilancia pública.

Se levantó la sesión a las siete y media.

A las nueve y media de la noche volvió a abrirse la sesión bajo la presidencia del Sr. Belda.

Continuó la discusión del presupuesto de ingresos.

El Sr. Paz, de acuerdo con el Gobierno, presentó una proposición de ley que apoyó en pocas palabras, pidiendo la construcción de un ferro-carril de Z. ragoza a Escatron, que fué tomada en consideración.

El Sr. Martínez Guertero preguntó a la comisión si las sociedades comanditarias debían pagar también el 5 por 100 de que se habla en el dictamen, y el Sr. Mayo, como de la comisión, le contestó que las sociedades comanditarias que necesitaban para su establecimiento la autorización del Gobierno, debían pagar el 5 por 100 de que habló el señor Guertero, pero que las sociedades comanditarias puramente mercantiles que no necesitaban tal autorización, no estaban sujetas a ese impuesto.

Los Sres. Guerra y Mayo rectificaron brevemente. Seguidamente hizo uso de la palabra el señor Fernández Cadróniga, que expuso su opinión contraria a la conducta que hasta aquí se había seguido con la Caja de Depósitos.

Dijo que era un incentivo peligroso el que el Gobierno pudiera disponer de los capitales en ella depositados, lo que no hacía otra cosa que aumentar dolorosamente la Deuda flotante, y concluyó pidiendo que desde 1.º de Julio próximo se impusiera el 5 por 100 a los depósitos voluntarios, igualmente que a las renovaciones que se hicieran, a lo que accedió la comisión.

Leyóse una enmienda en que se pedía la supresión del aumento fijado a los impuestos indirectos.

Levantóse a apoyarla el Sr. Lobo, y llamado al orden repetidas veces por el señor presidente, atacó dicho aumento fijándose sobre todo en el uno por ciento que se imponía a las traslaciones de dominio entre ascendientes y descendientes.

Dijo que con semejante aumento lo único que se conseguiría era introducir la mayor perturbación en el seno de las familias.

El Sr. Mayo, como de la comisión, le contestó. Preguntado el Congreso por un señor secretario si la enmienda se tomaba en consideración, pidióse por suficiente número de señores diputados que la votación fuese nominal, y resultó desechada por 82 votos contra 30.

Se levantó la sesión.

Eran las doce.

DISCURSO DEL SEÑOR CLAROS EN DEFENSA DE SU VOTO PARTICULAR SOBRE REFORMA DEL REGLAMENTO.

(Conclusion.)

Yo acepto, pues, francamente el principio de la discusión, con tal de que esté bajo las bases que yo quiero, cuando haya un Senado como debe haberlo, cuando esté allí la Iglesia para templar los embates de esa discusión, cuando esté fortalecido, como debe estarlo, el principio de autoridad, y cuando ese principio se practique bajo la sombra tutelar y venerada del Trono.

En las provincias Vascongadas hay discusión de tiempo inmemorial, sin inconveniente alguno. Lo que yo quiero es, señores, que a ejemplo de aquel país, el Trono sea el árbol de Guernica, la encina secular de toda la nación. Entrados ya en estas condiciones, yo admito el principio de discusión francamente, como lo vais a ver.

Creo que se preocupan mucho, algunos que se preocupan excesivamente, y achacan al espíritu parlamentario lo que es hijo de otras causas. Yo no veo que hayan venido todos esos males que he mismo experimentado y experimentamos por el espíritu parlamentario; lo malo aquí ha sido el principio revolucionario, que no se ha manifestado precisamente por los votos, sino muy de otra manera. Los votos de los Parlamentos no han echado abajo generalmente ninguna institución; los grandes movimientos han sido producidos, ó con puntas de bayonetas, ó con clavos de herraduras. Este es el hecho verdadero. Al contrario, después de esos hechos vituperables de la revolución, siempre presentada bajo la forma del militarismo, lo que hemos visto aquí ha sido la reacción en los Parlamentos. El año 56, la revolución se hace porque no ha ganado las elecciones; el 40, atronando al Parlamento al mismo tiempo que el Trono. Antes y después multitud de cambios políticos, y de imposición evidentemente revolucionaria se verifican, contrariando ó menospreciando la dirección parlamentaria. Lo que se ve aquí constantemente es la reflexión del espíritu del Gobierno en las Cámaras, como se ve en la luna la luz del sol.

No achaquemos, pues, los males a causas enteramente distintas; no incurralis en ese sofisma, que ya señalan los escolásticos, y que traducido al lenguaje moderno significa la asociación a la causa, tomada por la casualidad de las cosas. Busquemos la revolución donde se halla: combatámos los elementos con el principio religioso; limitémoslos, reprimámoslos, destruyámoslos con el principio político; que la acción parlamentaria fácilmente se puede tener a raya y encauzar. Yo, pues, señores, no tengo inconveniente en admitir la discusión con tal que esté reducida a las formas que yo creo debe tener. Estudiemos, pues, las formas a que debe acomodarse la discusión, y entremos en las diferencias que existen entre mi sistema y el de la mayoría de la comisión en su dictamen.

Omitiendo detalles, señores, porque lo que yo he indicado en la última base no es más que una muestra de la sinceridad con que yo quiero esa discusión, creo que podemos fijarnos en tres grandes principios, que son: el de las comisiones, el de las interpelecciones y documentos, y el de las proposiciones. Creo que a esto pueden referirse las cuestiones capitales que nos dividen a la mayoría de la comisión y a mí.

Ya habéis visto en mi voto particular, señores, con qué severidad juzgo el hecho de la limitación de las comisiones. Reprodusco cuanto he dicho allí, y añadiendo ahora alguna ampliación más a esa idea, digo: que quitar las comisiones a esta clase de Cuerpos es privarles enteramente de su gobierno natural, es quitarles el alma.

Las comisiones son verdaderamente aquí la facultad intelectual del Congreso y del Senado, es decir, el alma de estos Cuerpos. Son la memoria que reúne los documentos, la inteligencia que los combina y la voluntad que da a todo la debida dirección. Yo creo, pues, que quitar las comisiones a estos Cuerpos es dejarles enteramente sin espíritu; y aplicándose el dicho de la Escritura de que el espíritu es el que vivifica, y la carne no es nada, resulta que quitar las comisiones a estos Cuerpos es el último grado de su postración. Observad que en los pueblos conquistados el último golpe dado a su independencia ha sido quitarles sus jueces ó directores naturales. Os lo podría probar

zación del poder público? Pues, se necesitan esos elementos, porque esos son los límites.

¿Qué se ha hecho con ellos? Lo que se hace con todos los demás: lo que se hace con una ley, lo que se hace con cualquier asunto que se somete a la resolución del Congreso: exámen de las mismas condiciones para lo uno que para lo otro, y en consecuencia, al principio no ofrece dificultades en su aplicación. Yo creo, señores, que es alarmar sin necesidad el creer que por eso han de venir extralimitaciones infundadas. Estudiad nuestra historia, señores, y veréis que lejos de haber habido abusos en nuestro principio parlamentario, ha habido mas bien debilidad; lo mismo en los antiguos que en los modernos tiempos, los Parlamentos han estado siempre de flexibles. No creo, pues, que haya motivo justificado para semejantes temores.

Además, señores, ¿qué se teme? ¿Se teme el abuso de las oposiciones? Pues yo doy en mi sistema el medio de coartarlas; pero en último caso, vuestra Constitución, que yo no defenderé, porque no es ese mi objeto en este momento, pero que no criticaré tampoco, concede al Gobierno el medio de la disolución. Para mí la interpelación queda pura y simplemente reducida a los límites de la proposición. Tenga las mismas garantías, y creo que se consigue el fin apetecido.

Vamos, pues, al estudio de los trámites de la proposición. En primer lugar, ya lo veis: yo he planteado la cuestión con franqueza; yo he dicho en mi voto particular que estas corporaciones deben tener, no solo el poder legislativo, sino la facultad de inspeccionar y residenciar al poder ejecutivo. La de acusar a los ministros, por más que sea legal y constitucional, yo creo que no es nunca real y efectiva: la responsabilidad ministerial es un mito parlamentario. ¿Qué es lo que debe sustituir? La verdad: la fiscalización del poder público por medio del Parlamento. ¿Cuáles son los medios que puede disponer el Parlamento para realizar esta función que le corresponde? Los que tenían nuestras antiguas Cortes: votos de censura, jamás; ya he dicho en mi voto particular, que los votos de censura son una usurpación evidentemente de la prerrogativa Real. Pero así como no admito los votos de censura por creerlos contrarios a las inmunidades de la Corona, admito la fiscalización de todos los actos del poder ejecutivo, y las representaciones respetuosas y dignas a la Corona, haciéndola ver los vicios que ha notado en la legislación y en la administración pública, proponiéndola de paso las modificaciones que en su sentir deben introducirse. ¿Cómo se han de dar a conocer esas manifestaciones? Señalo los trámites, y me parece que no puede haber duda alguna sobre ello. En este punto hay inmensas diferencias entre la comisión y mi humilde persona; pero la principal de todas consiste en las condiciones con que los asuntos deben venir a la publicidad del debate.

Esta es toda la cuestión, y el Sr. García Lobera tenía razón cuando decía que en ese punto entre los dos media un abismo. El Sr. García Lobera tiene razón: media un abismo que es imposible salvar.

Voy a explicar mis ideas y a hacer al mismo tiempo la crítica, severa quizás, del principio adoptado por la comisión.

Ya habéis visto cuál es la grande diferencia para que esos asuntos puedan ser tratados aquí con toda publicidad. El Gobierno exige cinco secciones; yo no exijo más que tres. Esta es una diferencia de la teoría del Gobierno está sostenida por la teoría de la dominación de las mayorías, llevada hasta un punto tal, que me parece que llega hasta el absurdo: jamás se ha sostenido un principio de esta especie. Desearía que el Sr. Coronado, que no se halla presente en este momento, estuviese aquí y me dijese en qué principio filosófico se puede eso sostener. La mayoría llega aquí hasta el punto de asustarse de su sombra. El Sr. Coronado lo confesaba de una manera verdaderamente candorosa. Decía S. S.: «en cuatro secciones puede reunirse bastante número, aun sin ser la mayoría». Esto, señores, es insostenible. ¿Queréis la mayoría de las personas? Pues adoptad las personas. ¿Formais en grupos? Pues la mayoría de los grupos; de siete secciones, cuatro.

Pero, señores, no es esta la cuestión principal; la cuestión principal es otra. No se trata de conceder aquí una tiranía a la mayoría que no puede sufrir la razón: se trata de ver qué condiciones racionales son necesarias para que un asunto pueda discutirse aquí, y para eso ningún pueblo del mundo ha exigido la mayoría. Esta es una innovación que se introduce aquí, que no está justificada por ningún precedente, y que va a causar el asombro de toda Europa. El hecho, reducido al terreno de la sensatez, es decir, qué número de diputados es suficiente para que sea conveniente la publicidad de cualquier asunto.

Pues a la mayoría de tres secciones corresponden por lo menos 90 diputados, y además deben estar robustecidos por otros de las mismas opiniones en otras, que significan mas de 100. Pues yo digo que todo asunto el cual declaren 100 dipu-

dos que sea tratado en público, debe ser tratado así. Esta es la verdadera cuestión; el número de cinco secciones es lanzarse en un camino que no se puede sostener. Tan cierto es esto, que si yo, como ahora, de cuyo nombre no quiero acordarme, al hablar de este punto en las brevísimas reuniones que tuvimos en la comisión, decía compungido, manifestando al mismo tiempo la doble virtud de la docilidad ministerial y de una escrupulosa conciencia, decía: «¡Dios mío! Yo esto, cómo lo hemos de sostener? Efectivamente, es insostenible: nosotros exajeramos todos los defectos de la Francia y no estamos contenidos en esta ocasión dentro de los límites naturales que ella establece. Yo puedo citar dos ejemplos: allí con todas las ideas liberales que hay, no se ha permitido la usura; en el Código francés se pena aun. Si no son inexactas mis reminiscencias, aquí vinieron los progresistas y tuvieron el cinismo de introducir la proclamación como ley del Estado; en un Estado católico, donde esa ley se oponía manifiestamente al principio cristiano que impera en la sociedad».

Pues lo mismo ha sucedido con esto: el sistema representativo que está rigiendo en Francia está reducido a estrechísimos límites. ¿Nos hemos parado en este punto? No, por Dios; al examinar este punto se ha establecido en el senado y en el Cuerpo legislativo la minoría de las secciones, no su mayoría, lo cual establecería una tiranía que no puede tener defensa.

Yo quiero oír sobre este particular a la comisión al señor ministro de la Gobernación, cuya elocuente voz es muy respetable para mí; pero todos sus recursos oratorios no creo sean bastantes para defender este principio.

Señores: ¿dada vuestra atención en este punto: yo no sé lo que va a decir Europa si se establece este principio. Yo creo que esto no puede tener (puesto que estamos en familia), creo que esto no puede tener nacimiento sino en el país desgraciado de las insalubridades, donde la insalubridad se ha adoptado como principio de gobierno, es donde se puede admitir este principio. Después de la insalubridad de las personas ha venido una especie de insalubridad de las minorías; se las mete en un saco de donde no pueden sacar las manos jamás. Esto va a ser en lo sucesivo. Reclamo sobre esto vuestra atención, y ahora veréis si estoy defendiendo al Gobierno representativo contra los sabios que en su sabiduría lo quieren reducir a tan exiguas proporciones.

He concluido, señores, el exámen relativo al principio de autoridad, al principio de discusión. Voy a hacer ahora el exámen, o la aplicación mejor dicho, de ese principio a las condiciones de actualidad.

En primer lugar, señores, por una razón principal; ya sabéis lo que decía el crítico latino: *Quid leges sine moribus vane proficiunt?* De qué sirven las leyes sin las costumbres? Pues bien; lo primero de todo es examinar, con arreglo a las costumbres actuales, qué significación tiene este movimiento político. Examinemos pues ahora la cuestión de oportunidad que ha sido presentada a la vista por dos conceptos: por un amigo político que no está aquí ahora, el Sr. Fernández Velasco, y también por el Sr. Coronado. Estoy, por decirlo así, entre dos fuegos: yo quisiera apagar el del Sr. Fernández Velasco con el agua de la benevolencia.

Digo al Sr. Fernández Velasco, que aun cuando no tenga el gusto de verme espero tener el de que me lea mañana, digo a S. S. que si se trata de la reforma con nuestras condiciones, esa la creo yo oportunísima y aun urgentísima; es más; creo que el Gobierno podía y debía haberla hecho, que podía, ya he dado las razones, que debía, yo le hago la justicia de que tiene la fuerza y la energía necesarias para llevarla a cabo.

Por consiguiente, en todo caso al hablar yo de la cuestión de oportunidad habré usado una expresión poco exacta, debí decir conveniencia; y esto importa poco, lo que importa es que estemos juntos bajo este punto de vista.

La inoportunidad para mí es de la comisión o del Gobierno que trae esta cuestión, y de eso es de lo que voy ahora a decir algunas pocas palabras. La creo, en primer lugar, injusta, si es a esta minoría a quien se quiere aplicar. Pero en primer lugar pregunto: ¿hay aquí minoría? Y últimamente, si se cree que la hay, su oposición es de tal manera que evidentemente necesita esta reforma? Yo creo que no es para esta minoría para quien la han traído los señores ministros; creo que es para el porvenir. Y para el porvenir ¿qué ventajas tiene? ¿Creeis que con esto contéis a nadie? Venias aquí un partido y quiere variar el reglamento. Pues con el artículo único sobre una cosa de seis o siete días. Pero yo creo que ningún partido hará tal cosa; lo que sí hará será apretar la cuerda, apretar el dogal; eso será lo que haga el partido que venga. El señor ministro de la Gobernación me dice que no. (El señor ministro de la Gobernación: Digo que no. Me importa.) El señor ministro me rectifica, y tiene derecho de hacerlo, advirtiéndome que a él no le importa. Pues en ese caso estamos en disidencia

S. S. y yo, porque a mí me importa que si viene, por ejemplo, la cuestión de Italia, que para mí ha dado ocasión a la situación mas gloriosa de mi vida, yo pueda tener el derecho de emitir con los señores Aparisi y Nocedal mis opiniones bajo una pauta legítima, bajo un punto de orden y derecho. Esta es la contestación que tengo que dar al señor ministro, y me anticipo a darsela ahora para que si es S. S. quien me ha de honrar con su contestación, tenga ya por aducida esta razón.

Pues bien: tenemos que esta reforma no servirá a los que vengan después; pero voy a indicar otro inconveniente. Con esta cuestión, en la cual no encuentro utilidad práctica, es decir, en la forma que se ha presentado, lo que se consigue aquí es la división. Claro es que al presentar esta cuestión, los que nos oponemos, como reformistas, no podemos menos de lanzarnos cuando menos a un voto particular, y cuando no a un voto particular, a una enmienda. Pero no será eso solo lo que resulte.

Aquí se ha herido el principio de autoridad y el principio de discusión. Yo los he defendido a ambos; pero, en fin, aunque haya gente que se divida a favor de uno y otro, el resultado es que habría ataques a nombre del principio de autoridad y de discusión. Y la prueba de esto se encuentra en las diversas enmiendas que se han presentado.

Ahora bien: ¿valia la pena de introducir esta división? Yo creo que no.

Insisto pues en que esto tiene un carácter de inoportunidad que no puede producir bienes, y que traerá males mayores de los que podían haberse creído. Pero tengo que examinar ahora, y en esta parte procuraré conformarme a mi carácter todo lo posible, tengo que examinar ahora esta cuestión con las condiciones de actualidad. De la unidad de ese sistema, tal como yo lo he explicado, tal como le ha explicado aquí el señor ministro de la Gobernación, también el señor ministro de Gracia y Justicia contestando al Sr. Danvila en una proposición de ley, resulta un conjunto tal, que yo creo que el Gobierno representativo va a ser reducido aquí a proporciones mínimas, lo cual está muy en contradicción con la forma liberal que se le concede todavía al Gobierno en proclamar aquí.

Señores: francamente, sin comisión, y con la limitación de la iniciativa en minoría, con la de las interpelaciones y petición de documentos, con la necesidad de las cinco secciones, con todos esos elementos que he explicado, el resultado es que vais a quedar reducidos a unos verdaderos acólitos, y yo, señores, aun cuando tengo un grandísimo respeto a la Iglesia, soy ya bastante viejo para no querer recibir esa orden ni aun de manos de nuestros Obispos, mucho menos la recibiría de manos de vuestros ministros. Señores: mirad bien, estudiad por Dios ese sistema y ved a dónde vais, porque con él creo que el Gobierno representativo va a quedar reducido a una especie de letanía política, en la cual el Gobierno dirá los versículos, y vosotros el *ora pro nobis*. Notad, señores, que soy altamente partidario de la letanía, pues esa es cabalmente la parte más tierna, más dulce, y más en armonía con mi carácter, de todo el culto, y si es por acaso en Monserrat, donde he tenido el gusto de oír con mi amigo el Sr. Barnola, en aquel sitio delicioso, bajo aquellas rocas fantásticas, en aquella aurea silenciosa, yo no conozco cosa más poética, cosa más celestial. Pero, francamente, las letanías son buenas en la iglesia, y aquí lo que yo quiero, es la discusión franca, leal, decorosa y útil.

Esta división de que he hablado, y que no sé si traerá inconvenientes para nosotros, yo la deploro, como deploro toda división, pero no me asusta. ¿Sabéis por qué? Porque va a fijar de una vez mi posición, y no sé si la de mis amigos, porque os advierto que yo he presentado mi voto sin consultar con nadie. Pues bien, mi posición está ya declarada. Por la quinta vez vuelvo a haceros la manifestación que os hice el otro día. Creo que la palabra neo-católico, que es ridícula, debe desaparecer y que en su lugar la que se debe poner es la de *reformista*. Si mis amigos no la aceptan, yo la tomo desde luego aunque sea para mí solo. Ya nadie puede dudar de mis opiniones, y para que sean mas claras voy a haceros comprender comparando mi símbolo con el vuestro, o, por mejor decir, con el que os quieren suponer; yo no pretendo sino haceros leales advertencias.

Pues bien, el símbolo mío, que podrá ser o no aceptado por mis amigos, es el siguiente: Primeramente, *Reforma constitucional*.—Símbolo reformista, reforma católica, perfecta, y monárquica sincera. Libertad completa de la Iglesia, independencia de la Iglesia, y además protección. Si, señores, yo quiero la independencia y la libertad de la Iglesia, y quiero la protección además. En materia de Iglesia yo aplico la regla de San Bernardo respecto del amor de Dios: amarla sin medida. El vuestro, católico, es verdad pero algún tanto remiso; y monárquico, un poco melancólico. Me parece que no llega hasta donde yo quería que fuese, y a

donde debéis hacerlo llegar por aquello de que nobleza obliga. Vosotros sois los campeones naturales de la monarquía, vosotros estáis obligados con sus favores; debéis, pues, hacer lo que todos nosotros y mas, que mas obligación tenéis. Regalad, patronato abusivo. No creo que todos estén en esa cuerda; pero en fin, esta es una diferencia que la hago notar con sinceridad.

Asimilación solapada del Clero a los empleados. Digo solapada, porque a veces hay expresiones contradictorias. El Sr. Barzanallana, no sé dónde ha declarado expresamente que considera como internacional el contrato entre el Estado y la Santa Sede; pero el otro día dijo aquí expresiones contra las cuales tendré yo que protestar si después de leídas en el *Diario de las sesiones* son tales como las entendi.

Segundo. *Reforma política*.—Símbolo reformista: Ideas y principios. Grandes intereses y clases. Orden estricto y discusión amplia, o por lo menos suficiente. Símbolo moderado: Personas y partidos. Aquí debo yo decir que a las ideas y principios se antepone las personas y partidos. Por las declaraciones que la mayoría ha hecho, tal como se ha constituido, con las cuestiones de Gabinete, con el parlamentarismo y con todos esos elementos, concepto yo que no es una manifestación de clases, sino de partidos. Permitame el señor ministro de la Gobernación que aquí haga yo una aclaración. Yo creo que S. S. estuvo el otro día discretísimo cuando dijo que los partidos eran una cosa necesaria, que estaban en el corazón humano; pero yo distingo entre los partidos que representan los grandes intereses, y esas agrupaciones al rededor de tal o cual persona, que realmente no representan lo que a mí entender los partidos deben representar.

Sigue el símbolo moderado: «Orden apacible: Discusión falsificada». El cargo de que la discusión es falsificada es muy grave; pero comparad los artículos que yo propongo con los que acerca de la discusión propone la comisión, y veréis si no está perfectamente probado el cargo.

Las compatibilidades, las carreras parlamentarias, el juego de las instituciones, etc., etc. Me bastan estas indicaciones, porque no debo entrar a discutir todos y cada uno de sus puntos.

Tercero. *Reforma administrativa*.—Yo quiero: inamovilidad judicial. Descentralización administrativa. Reducción de provincias, de juzgados y de centros innecesarios. Predominio del poder civil. Por el contrario los moderados: «Movilidad judicial al servicio de los partidos con circunstancias agravantes, que destruyen toda idea de la independencia judicial». Esta cuestión ha sido planteada, pero no resuelta. Se ha sentado el principio y no se han sacado las consecuencias.

El símbolo moderado es: «centralización opresiva y dilatación de la acción burocrática, entorpeciendo el movimiento social. Reformas mezquinas en la reducción de provincias que no bastan a satisfacer las actuales necesidades. Continuación del militarismo con todos sus abusos». Aquí se ha traído a discusión el presupuesto del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y otra porción de oficinas militares, que todas están en contradicción con el principio liberal, con el principio católico y con todos los principios, porque eso no existe ya más que aquí.

Cuarto. *Reforma económica*.—Yo estoy de acuerdo con todos los reformistas que aquí han levantado su voz. Estoy de acuerdo con todos esos diputados ansiosos del bien. Con el Sr. Moyano, con el Sr. Polo, con el Sr. Gisbert, con todos estoy conforme. Yo quiero reducción de los gastos a los ingresos. Reducción de la fuerza pública a las proporciones estrictamente necesarias, lo mismo en la armada que en el ejército. Reducción de empleados a sus proporciones mínimas. En esta parte no puedo decir sino que vosotros habéis contestado con verdaderas negaciones a todo lo que yo solicito: la prueba está en las votaciones que habéis hecho y en las que desgraciadamente van a seguir.

Yo quiero: La supresión de direcciones y centros inútiles. Disminución, en caso necesario, de sueldos. Suspensión de operaciones de crédito que no sean indispensables y urgentísimas. Denegación de recargos interin no se verifique la reforma económica. Haré, señores, una explicación sobre empleados. Creo que en este punto se debe ir muy adelante.

Creo que en algún ramo, como Gobernación, si no son inútiles las dos terceras partes de los empleados, lo son por lo menos la mitad. Por lo que yo sé y me han dicho, aun cuando yo no he hecho sobre el particular un estudio profundo, creo que sobre el consejo a los ministros. Y voy a decir más terminantemente mi opinión: creo que sobran los consejeros y los subalternos de los ministros. Mi opinión sería que todo se hiciera por los ministros con el excelente personal del consejo, institución que, entre nosotros, ha nacido equiparada en sus ventajosas condiciones a la Guardia civil. Sirva esto para que no se crea que tengo ani-

madversión a los empleados; a lo que tengo una antipatía invencible es a los pícaros, a los araganes y a los tontos.

Quinto. *Reforma social*.—Deseo yo la moralización de la administración pública, castigando severamente las malversaciones, persiguiendo con celo a sus autores y no extendiendo nunca el derecho de gracia a esta clase de delitos. No hago yo la injusticia a nadie de creer que sea cómplice en esas malversaciones; pero veo en todas las situaciones una especie de apatía, una falta de celo que yo censuro. Creo que toda administración debe tener, cómo ha de decir yo que poco interés? Pero no veo esa celo, esa energía que es indispensable para reprimir y castigar esa clase de delitos. Yo veo que alguna vez se dan indultos a estas escandalosas preparaciones, y esto, señores, produce un efecto desastroso en la administración pública.

Voy a concluir, señores. De esta comparación resulta lo que yo soy, lo que supongo que deben ser los aliados en la escuela reformista, y resulta también, por otra parte, lo que entiendo que vosotros involuntariamente vais a ser. Tengo entendido que va a verificarse aquí una evolución política.

El nombre de neo-católico creo que ha concluido ya, se enhorabuena. Aquellos absolutistas vergonzantes de que se hablaba antes, y entre los cuales se contaba a los señores Aparisi, Nocedal y a mí, por más que protestáramos, han desaparecido; creo que no se nos puede dar ese nombre, al menos a mí, cuyo símbolo aparece aquí tan claro. No puedo yo ya sufrir esa calificación. Yo me declaro a la faz del Congreso y del país reformista, sin hablar en adelante de religión en particular, porque todos protestáis aceptar sinceramente sus principios y sus consecuencias. Reformista en la forma que acabo de exponer. Por el contrario, ¿qué vais a ser vosotros? Miradlo bien; si aprobáis ese sistema, si aceptáis esas ideas, si el principio de discusión se limita como queréis limitarle, miradlo bien no vengals después haciendo protestas de liberalismo; haceros enhorabuena si queréis, yo no me opongo, después de las declaraciones que habéis hecho en sentido católico nada me importan esas protestaciones; pero con la fraternidad de quienes quiere bien os digo que si os queréis llamar liberales después de votar esos artículos, os llamará todo el mundo liberales *claudicantes*, y se reírán de vuestro pretendido liberalismo con una risa homérica.

Voy a dar ahora explicaciones sobre mi voto particular que hacen muy al caso.

Señores: yo no soy ni Numa, ni Licurgo; yo no he recibido las inspiraciones de ninguna uña Egea en los bosques, ni del Oráculo de Delphos; yo me he limitado a reunir mis convicciones sobre el principio de discusión y el principio de autoridad, que creo perfectamente hermanados en el voto que os presento; pero yo no tengo la necia pretensión de que nadie adopte por completo todas las conclusiones de mi voto. Para eso he tenido gran cuidado de separar unas bases de otras con el objeto de que los que quieran votar mi voto no acepten después en la discusión lo que tengan por conveniente.

¿Yo queréis que se diga que el reglamento ha de ser objeto de una ley? Pues dejad esta base y hacéd que sea de la única y exclusiva competencia del Congreso. No he logrado vencer vuestras preocupaciones sobre la salida de las actas de este sitio? Pues desechad ese artículo. En una palabra: aceptad la parte que queráis y tened entendido que si no he dado mas detalles es por el mismo límite que me habéis trazado; pero que en el caso de que fuera admitido, yo estoy dispuesto a aceptar todas las enmiendas que en consonancia con él se quieran hacer.

Yo he visto las enmiendas de los Sres. Valls y otros, y creo que todos están muy conformes con mi voto y que le completan hasta cierto punto; yo las admitiré, y en todo caso, si hay pequeñas diferencias entre nosotros, yo me convendría con esos señores en el modo y en la forma de adoptarlas a mi pensamiento. Otro tanto digo de cualesquiera otras. Yo he querido abrir un campo libre de discusión; y puelo que el principio de discusión ha de ser sherryto, que lo sea en términos hábiles y que se discuta antes ampliamente si deben ponerse esos límites a este principio que yo, sin ser liberal, no temo tanto como muchos señores que tanto liberalizan.

Yo quiero la discusión bajo el orden, yo quiero que prevalezca la Monarquía, pero quiero que la discusión sea franca y abierta como debe ser entre hijos que vienen a discutir los intereses de la gran familia social con la reverencia y el amor debidos a una madre cariñosa.

Estas son las únicas explicaciones que puedo dar a S. S. en vista de lo poco que, por desgracia mía, se le ha podido oír desde este sitio. Párceme lo dicho lo necesario para que S. S. se convenza y se dé por satisfecho ante la lógica inflexible de los números que a la memoria he citado.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

RESULTA de los experimentos hechos en la India y Francia por los médicos mas acreditados, que los Granillos y el Jarabe de Hidrocozila de J. L. LANGE, son el mejor y el mas pronto remedio para curar todas las enfermedades de la piel, aun las mas rebeldes, como la lepra y el elefantiasis, las sífilis antiguas o constitucionales, las afecciones escrofulosas, los reumatismos crónicos, etc.

Depositorio general en Paris: M. E. FOURNIER, farmacéutico, rue d'Anjou-Saint-Honoré, 26.

Para la venta por mayor, M. Labellonye y C^o, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

Depositorios en Madrid: D. J. Simon, calle del Caballero de Gracia, 4.—Borrell, hermanos, P. uerta del Sol, 5, 7 y 9.—Moreno Miquel, calle del Arenal, 6.—Sr. Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, 15.—Escobar, plaza del Angel, 7.—La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en las principales farmacias. (A.)

ACEITE DE HIGADO DE LILJA

puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de Paris y vendido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de Paris por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthéz, médico de S. A. el Principe imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado Lija al de Bacalao por ser mas fresco y mas suave.—2.º que sus propiedades curativas son mas activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (3 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos mas acaudalados y del modo de usarlo.—Paseguerras y fábrica en Dieppe y depósito general en Paris en casa de Naudinot, rue de Jony, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 51, Sordo.—Por menor, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 50 y 56 rs. (A.—2570.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guizarro, diputado a Cortes y propietario.

Secretario: D. José Alerany, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Budes, propietario.

Director adjunto: D. José Ma. Vilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443.172,51 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el *crédito personal*; coloca su capital sobre *garantía material y positiva*; interviene en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual admite oposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,53 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 5. (0.)

VERDADERO LE ROY

EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy día la superioridad de los evacuantes sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteración de los humores. Los evacuantes de **LE ROY** son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos a una ó dos cucharadas ó a 2 ó 4 Píldoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instrucción indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atención y que se expia el verdadero **LE ROY**. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma

Píldoras, 24 rs.—Bolos, 16 rs.—Purgante, 50 rs., y vomitivo, 40 rs.

Véndese en Madrid al por menor en las Farmacias de los Ss. CALDERON, Príncipe, 13; ESCOLAR, plazuela del Angel, 7; MORENO MIQUEL, Arenal, 4 y 6.—La AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 51, calle del Sordo, antes Exposición extranjera, calle Mayor, 10, sirve los pedidos.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremadamente lisonjera para su autor.

Se vende a 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende a 40 rs. en las principales librerías.

Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentin Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

LA PREDICACION POPULAR,

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS

Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, a 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

ACEITE DE HOGG

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, los crónicos, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general (engorra y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorable. — En Paris, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 2.

Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escobar y Moreno Miquel. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs. (A.)

LEYENDAS HISTORICAS Y MORALES,

obra original de D. José María Leon y Domínguez, Presbítero, y precedida de un prólogo crítico del Sr. D. Sebastian Herótero, ex rector del Seminario de Cádiz.

Primeros suscritores. SS. AA. RR. los Serenísimos señores Infantes de España, duques de Montpensier.

Esta obra, calificada por el popular escritor Fernán Caballero, de *genialmente española y católica*, es una colección de novelas agradables é instructivas, basadas en su mayor parte en los hechos mas gloriosos de la historia de nuestra España, y en las mas hermosas tradiciones populares. La moralidad, instrucción y recreo que en ellas brilla, les han hecho alcanzar una gran aceptación en Cádiz, donde acababan de publicarse.

Consta de dos tomos en 4.º mayor prolongado, y está de venta en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, al precio de 52 rs.

Siguen tambien de venta en la misma librería:

Las Páginas del Hogar, colección de cuentos, poesías, fábulas, tradiciones y artículos, ilustrada con grabados, al precio de..... 8 rs.

Los Martires de Cádiz..... 8 rs.

El ángel de Puigcerdá..... 7 rs.

Dimas..... 6 rs.

Dirigiéndose al autor, Cádiz, calle de la

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS de Grabalos.

Desde 1.º de Junio a fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Los coches para los indicados baños salen todos los dias de las estaciones de Castejón y Tudela de Navarra a la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.

Segunda, 17 rs.

Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs. (G.)

MADRID: 1867.

E. responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 54, a cargo de R. Labajos Arenas.